

La Ilustración



Artística

AÑO XX

BARCELONA 25 DE FEBRERO DE 1901

NÚM. 1.000

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



ESTUDIO, por Angel Huertas

SUMARIO

Texto. - Revista hispano-americana, por R. Beltrán Rózpide. - Arnoldo Bocklin, por S. - La lucha contra el alcoholismo, por X. - La alegría de «Lullú», por José Juan Cadenas. - Nuestros grabados. - Noticias de teatros. - Problema de ajedrez. - China. Usos, costumbres y descripciones geográficas, por E. von Hesse Wartegg (continuación). - Máquina excavadora de Ruston, Proctor y C.^a, por Jorge Cave. - La evolución cíclica de la langosta. - El acetileno en Alemania.

Grabados. - Estudio, por Angel Huertas. - El pintor suizo Arnoldo Bocklin. - Medalla dedicada a Bocklin que hizo acuñar el comité de las fiestas celebradas en 1897 en Basilea. - Los dramas del alcohol. Un golpe mortal, copia del cuadro de Remy Cogghe. - Salón de lectura público de un casino obrero de Samara (Rusia). - Club de templanza para los marineros de Inglaterra. Jóvenes marineros ingleses firmando su compromiso. - Un restaurant de templanza en Kalich (Rusia). - El primer restaurant de templanza fundado en París por la Liga antialcohólica. - Las reuniones populares en Rusia. El jardín público de Odessa. - Boda de la reina Guillermina de Holanda celebrada en la Grootse Kerk (Gran Templo) de la Haya en 7 del actual. - Conflicto chino. Diputación de mandarines y ministros chinos solicitando una audiencia del embajador alemán. - Silencio en el bosque. - La pesca del dios Pan, cuadros de Arnoldo Bocklin. - Dr. D. Francisco Salvá y Campillo, retrato pintado por D. José M.^a Marqués. - El rey Milano de Servia. - China. Una casa de te en Shanghai. - Peluquero chino. - Mujer china con su hijo a cuestas. - Una calle de Shanghai. - Figs. 1 y 2. Máquinas para abrir trincheras. - En la costa cantábrica, cuadro de Andrés Larraga.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Isla de Cuba. - El censo de 1899. - La inmigración española. - Valor del elemento español. - Los partidarios de la anexión a los Estados Unidos. - Méjico. - Situación actual.

A mediados de 1899 decidió el gobierno de los Estados Unidos Norteamericanos formar el censo de Cuba. Se encomendaron los primeros trabajos, los de mayor empeño y dificultad, a naturales del país; «el nuevo censo - había dicho el teniente coronel yanqui encargado de dirigirlo - va a demostrarnos la aptitud de los cubanos para cumplir un importante deber cívico.» Y cubanos y cubanas - que ellas también tomaron parte en las operaciones del censo - cumplieron bien. Hubo agentes que necesitaron hacer verdaderos viajes de exploración, acampar bajo tiendas y vivir de la caza.

Aquella administración es más activa y expedita que la nuestra. El 16 de octubre de 1899 se emprendieron los trabajos, y en fin de noviembre todo estaba terminado en la isla. En 6 de enero de 1900 se enviaban a Washington los boletines o padrones, el 31 del mismo mes se conocían ya los resultados generales, a fines de agosto empezó la impresión del censo completo y en diciembre se publicaba grueso volumen, en español e inglés, con mapas, diagramas, fototipias, etc.

Cuba con la isla adyacente de Pinos tiene hoy 1.572.797 habitantes, es decir, 58.890 menos que en 1887. La guerra ha reducido, pues, la población en un 3'6 por 100, y las tristes consecuencias de aquella aún más se evidencian atendiendo a la débil proporción en que figuran los niños menores de cinco años; hay 100.000 menos de los que podrían contarse en condiciones normales.

El 67'9 por 100 de los habitantes de Cuba son blancos; el 32'1 por 100, de color. De los blancos, 86 por 100 han nacido en la isla; 14 por 100 son extranjeros, casi todos españoles. El 83 por 100 de la población total ostentan la nacionalidad cubana; 1 por 100 han reclamado la nacionalidad española; 11 por 100 aún no habían formulado solicitud, y 5 por 100 pertenecen a otras nacionalidades.

No saben leer ni escribir el 61 por 100. A rebajar esta proporción dedican ahora sus esfuerzos las autoridades cubanas y las que representan al gobierno norteamericano. Recientemente, el general Wood ha aprobado un crédito de 110.000 pesos para mejorar el material de las escuelas e imprimir libros de texto.

Los resultados del censo respecto a la población agrícola y al estado de los cultivos, son desconsoladores. Aparecen como improductivas enormes superficies, y por falta de brazos yacen en el más completo abandono fertilísimos terrenos. Confirma el censo los hechos ya conocidos y da razón del malestar que se siente en la isla.

Repoblar la Gran Antilla es hoy la aspiración predilecta de sus gobernantes. Procuran fomentar la in-

migración con gentes nacidas en otros países y que hayan probado sus condiciones físicas para soportar los rigores del clima cubano. Esas gentes son los hombres oriundos de tierra española, que fácilmente se confunden con la población de Cuba y se adaptan a ella.

A este propósito responde el decreto de la secretaría de Agricultura, Industria y Comercio. El Tesoro de la isla de Cuba sufraga los gastos que ocasione la inmigración de braceros y de familias procedentes de la península española, Baleares y Canarias, a quienes se ofrece trabajo seguro y mejor remunerado que en el país de origen.

No cabe duda que el medio es conveniente y político desde el punto de vista de los intereses de Cuba y de la raza española en América. Se resuelve el problema de la falta de brazos y se atrae una población homogénea; se refuerza el elemento español y se crea para lo porvenir mayor obstáculo a la política absorbente de los anglo-sajones de América. Favorece también al mayor predominio del elemento blanco sobre la población de color.

Sin embargo, deber nuestro es, como españoles, llamar la atención acerca de las circunstancias en que esta inmigración ha de realizarse. Según el preámbulo del decreto, el gobierno cubano desea traer de España *meros braceros* como auxiliar perentorio de la agricultura, y familias procedentes, como aquéllos, de los campos y a sus *duras faenas* habitados. Ciertamente, el español soporta climas tropicales; pero en determinadas condiciones de vida, aclimatación y trabajo. ¿Qué suerte será la del emigrante que desde los climas más o menos templados de Castilla, Andalucía, Asturias ó Galicia pase, casi sin transición, a las vegas e ingenios de Cuba a trabajar como trabaja el negro, bajo el sol del trópico, y sometido, obligado a labor continua, a la fatiga, a las emanaciones del bosque y del pantano, en suma, a todo cuanto favorece a la terrible infección palúdica?

«Vengan en buen hora - dice un periódico de Cienfuegos - los que por sus aptitudes u otras circunstancias puedan dedicarse al comercio, a las profesiones ó a determinadas industrias; pero no aquellos que sólo fijan su aspiración en los trabajos agrícolas, tan penosos como poco productivos hoy.»

Reconociendo, en términos generales, que en ninguna otra parte mejor que en España podría Cuba encontrar la población que necesita para reconstituir el país, se argumenta contra el nuevo plan de inmigración considerándolo como inoportuno ó prematuro, porque aún no hay seguridad personal en los pueblos del campo y mucho menos en los sitios de labor adonde necesariamente tienen que ir los braceros que allí se necesitan. Por otra parte, se teme que las autoridades militares norteamericanas procuren fomentar la discordia entre los distintos elementos del país para hacer valer pretextos que cohonesten la ocupación definitiva de la isla.

Lo cierto es que a juzgar por lo que escribe la prensa española de Cuba, la situación de nuestros emigrantes no es envidiable. «Todo se les presenta hostil, empezando por el clima y concluyendo con sus prójimos... La concordia de que tanto se alardea está más en los labios que en los corazones de los cubanos... A excepción de los hombres cultos y de aquellos que creen que la unión entre cubanos y españoles conviene a determinados fines políticos, los demás nos miran con el mismo disgusto que hace dos años.» (*La Unión Española*, de la Habana, del 19 enero de 1901).

De la armonía entre españoles y cubanos depende en gran parte la prosperidad y la vida de la República Cubana. Muy breve es el tiempo hasta hoy transcurrido desde los días en que unos y otros combatíanse como enemigos mortales, y en las gentes del campo, naturales de Cuba, aún persiste el odio ó la antipatía a todo lo español. La obra de concordia y de fusión moral entre la masa del pueblo cubano y la colonia española tiene que ser lenta y exige mucha prudencia, gran tacto político en las clases sociales que por su posición ó su cultura influyen más ó menos directamente en la vida colectiva.

Exige el español aprecio y consideración; necesita el cubano el concurso de los nuestros para robustecer a la nueva nacionalidad hispano-americana que en el momento mismo de nacer cae en brazos que aún no sabemos si son brazos que amparan ó brazos que ahogan.

Por si acaso, importa mucho a los cubanos evitar todo conflicto, ya con los inmigrantes españoles, ya

entre ellos por diferencias de apreciación en las cuestiones políticas. Siempre, pero hoy más que nunca, la paz en Cuba será la principal garantía de independencia y de progreso. «No hay que olvidar - escribe *El Demócrata*, de Santa Clara - que el primer grito de rebelión armada, que el primer tiro que resonara en nuestros campos, sería la firma echada por el mismo cubano a la sentencia de muerte de la independencia de la patria... Evitar que suene ese tiro es obra de humanidad y labor de patriotismo inteligente.»

También hay que tener en cuenta, como dato de algún valor en el planteamiento del problema cubano, el concurso que, en caso de rompimiento con los *protectores*, habrían de prestar a los Estados Unidos personalidades de gran prestigio por sus antecedentes políticos ó por su ilustración reconocida que, impacientes y pesimistas a la vez, desconfían de la aptitud y de las condiciones del pueblo cubano para vivir como nación libre y soberana, y resueltamente piden la anexión a los Estados Unidos como medio seguro, a su entender, de fomentar desde luego y con los crecidos capitales de que los yanquis disponen, los poderosos elementos de riqueza que hay en la Gran Antilla.

Se exponen y razonan estas aspiraciones y aquellos pesimismos en un libro recientemente publicado. Su autor, D. José Ignacio Rodríguez, es de los que han perdido toda fe en los destinos de la raza española en América. Cree que una ley fatal pesa no sólo sobre Cuba, sino sobre todo el continente americano, ley por virtud de la cual la isla caerá en plazo más ó menos remoto bajo el dominio de los Estados Unidos. Le deslumbran, como a muchos, el poderío y la riqueza de los anglo-sajones; no ve salvación posible para Cuba sino bajo la soberanía de la gran república, y estima que no debe ponerse obstáculo a la anexión, sino antes bien favorecerla, abreviando así períodos de interinidad, que tan funestos son a los pueblos.

En Méjico, el gobierno del general Porfirio Díaz pasa al siglo xx con todos sus prestigios, con toda su popularidad. Nuevamente reelegido para la suprema magistratura de la República, la prensa mejicana recuerda sus grandes merecimientos como hombre de Estado, y no es la que menos elogios le prodiga, por medio de sus periódicos, la numerosa é influyente colonia española.

El Correo Español compara la situación de Méjico veinte años ha, con la actual. El déficit crónico ha desaparecido, y hay ahora constante superávit. Cubiertas se hallan las atenciones de toda índole, y el gobierno cuenta en los Bancos con una reserva de 30 millones. Los ingresos fiscales se han duplicado, y en el último ejercicio ascendían a 63 millones de pesos. Se cotizan sobre la par los valores públicos que antes se pagaban en Londres al 6 ó 7 por 100.

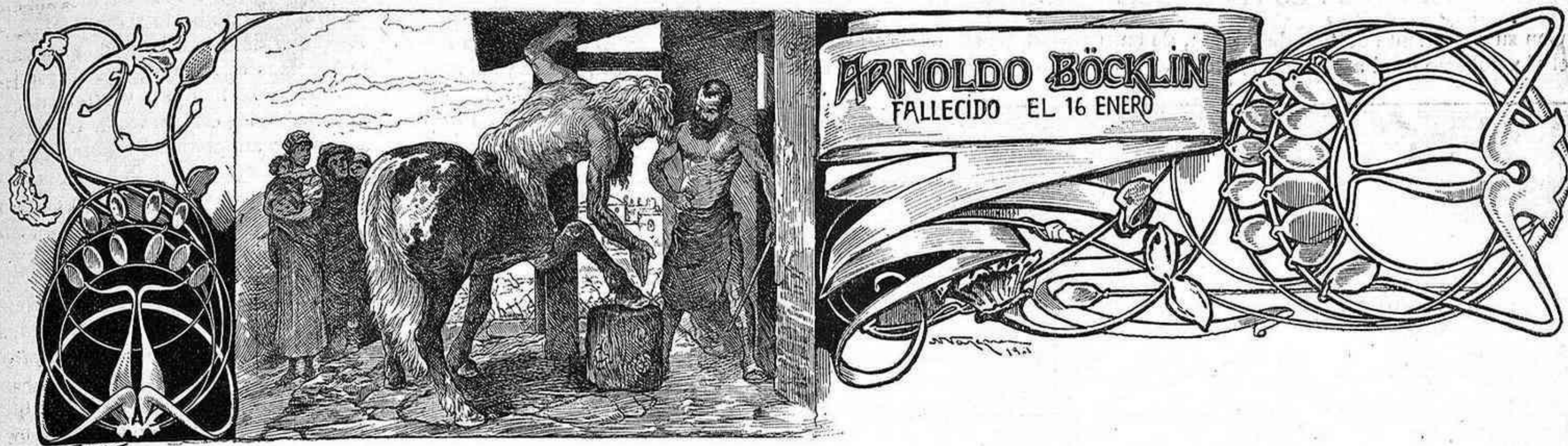
La red de ferrocarriles y telégrafos ha alcanzado sorprendente desarrollo. En 1880 no pasaban de 600 kilómetros las vías férreas de la República; en 1901 se aproximan a 15.000. Muy cerca de 100.000 kilómetros suman hoy las redes telegráfica y telefónica.

Dos Bancos había en 1881; existen hoy más de veinte establecimientos de crédito con un capital total de 60 millones de pesos. Las industrias, principalmente la minera, toman portentoso vuelo; el comercio exterior está representado por cifra algo superior a 250 millones de pesos.

Trece millones escasos de habitantes tienen los Estados Unidos Mejicanos; a cada uno de aquellos corresponde, pues, una participación de 19 pesos en el comercio general. Setenta millones de almas cuentan los Estados Unidos Norteamericanos, y calculando en número redondo de dos mil millones su comercio, la proporción por habitante resulta de 28 a 29. No es mucha, como se ve, la diferencia, si consideramos que se ponen frente a frente la poderosa República y uno de esos pueblos hispano-americanos que, según los que piensan como el Sr. Rodríguez, carecen de virtualidad propia para engrandecerse y prosperar.

Por su propio esfuerzo, Méjico prospera, como progresan también rápidamente otras Repúblicas de la América del Sur. No ha necesitado mendigar el amparo del aguilucho yanqui; el águila azteca, mucho más vieja, pero rejuvenecida por la sangre española, puede volar sola y levantarse a grandes alturas.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



El eminente pintor suizo fallecido en 16 de enero último en su quinta situada en las inmediaciones de Florencia, llevó en sus primeros años una existencia agitada, de continua lucha; á pocos artistas les ha sido tan difícil como á él conseguir que sus obras fueran debidamente apreciadas por sus contemporáneos.

Nacido en Basilea en 16 de octubre de 1827, trasladóse siendo muy joven todavía á Dusseldorf, en donde tuvo por maestro á Guillermo Schirmer; viajó luego por Bélgica y por los Países Bajos, copiando los mejores cuadros de aquellos museos y emparándose en el arte de los antiguos maestros flamencos; estuvo después en París, en donde presenció la revolución de febrero, cuyos horrores dejaron en su imaginación una impresión indeleble, y á la edad de 22 años, tras una corta estancia en su ciudad natal, marchó á Italia, la que había de ser su segunda patria, cuyos encantos supo como pocos sentir aquel hijo del Norte.

En aquel suelo sagrado, donde la historia y la leyenda han escrito sus más hermosas páginas, resurgieron ante sus ojos los antiguos mitos y la naturaleza se le apareció en todo su carácter simbólico. Para pintar los sátiros, los faunos y demás seres mitológicos que pueblan los mares y los bosques de sus cuadros, supo encontrar una gama de colores que nadie antes que él había empleado y que durante mucho tiempo nadie apreció en todo su valor.

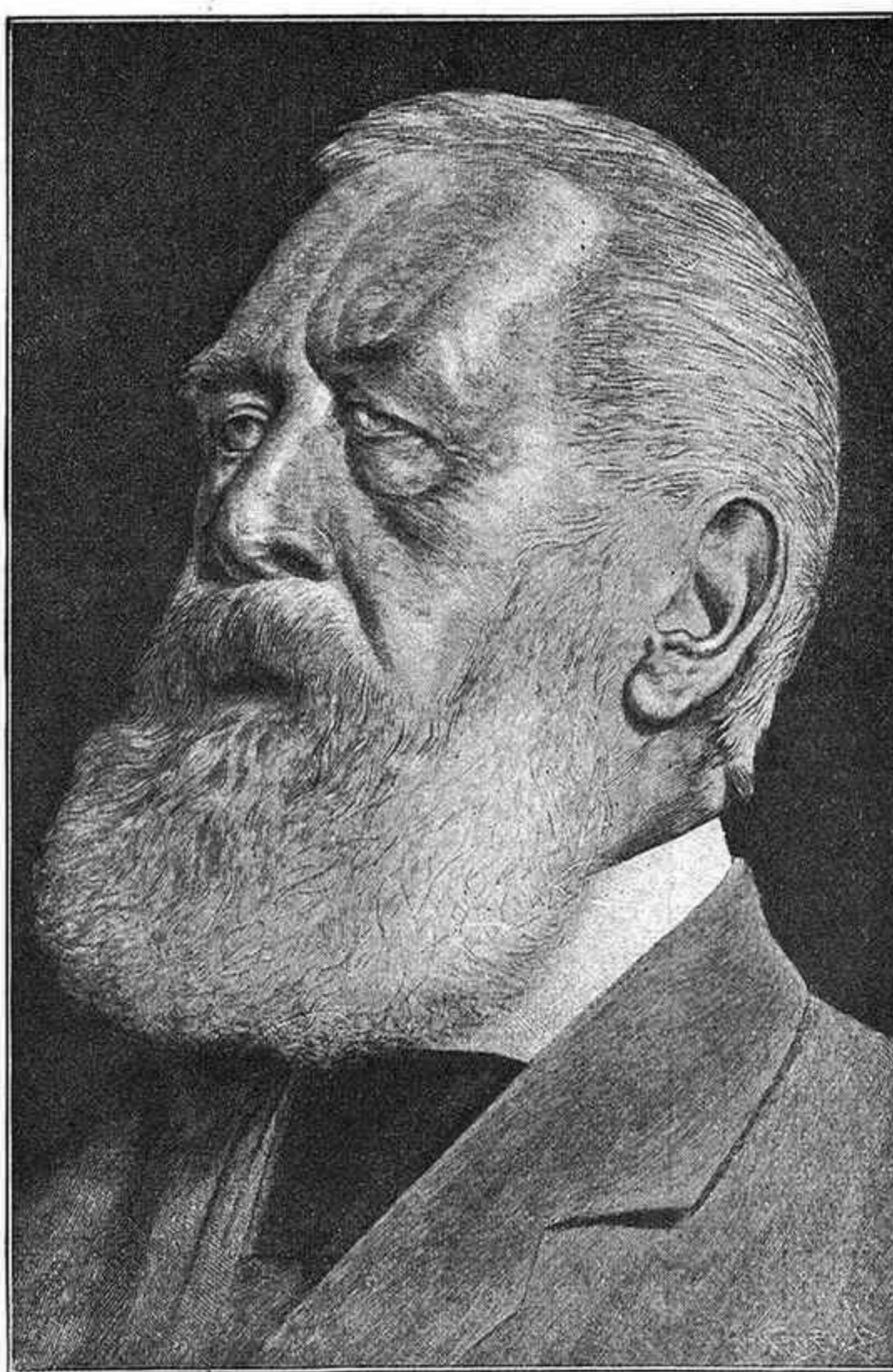
De este modo Italia con sus fantásticas bellezas imprimió su carácter originalísimo en el arte de Bocklin, ese carácter que conservó durante toda su vida y que no perdió en los varios viajes que á las regiones septentrionales realizó, unas veces por su propio impulso, otras solicitado para pintar algunas obras de encargo. Así le vemos sucesivamente en Basilea ejecutando los frescos para la escalera del Museo, en Hanóver, en Munich, en Weimar, de cuya escuela de Bellas Artes fué algún tiempo profesor, de nuevo en Italia, más tarde en Zurich y por último en Florencia, en donde se estableció definitivamente.

Su labor artística abarca más de medio siglo; esto solo indica el número de obras por él realizadas, la mayoría de las cuales lo fueron por gusto, para satisfacción propia del pintor, porque desgraciadamente para éste sus cuadros no eran estimados en aquellos centros llamados á estimular á los artistas.

Y sin embargo, los que hace cuatro años pudieron contemplar las exposiciones de sus lienzos que se verificaron en Basilea y en Berlín con motivo de su septuagésimo cumpleaños, hubieron de confesar, rindiéndose á la evidencia, que aquellos cuadros eran la obra de un verdadero genio, de un titán del arte pictórico.

Bocklin jamás publicó declaración alguna acerca de su modo de entender el arte, como suelen hacer tantos otros maestros contemporáneos; siendo tanto más de lamentar, cuanto que, dado su carácter vigorosamente personal, tales comentarios habrían arrojado mucha luz sobre los sentimientos artísticos de quien como Bocklin tuvo siempre por norma la perfección y las innovaciones técnicas. Por fortuna tenemos el libro recientemente publica-

do por su amigo íntimo y colaborador Rodolfo Schik, en el cual encontramos datos que nos permiten analizar su creación mejor que pudieran hacerlo las más detalladas biografías. Estos datos tienen gran impor-



El eminente pintor suizo Arnoldo Bocklin

tancia, pues aparte de su exactitud, corresponden á los años en que Bocklin se hallaba en la plenitud de su energía y en que trabajaba en aquellas obras que han sido base firmísima de su fama imperecedera; y por ellos venimos en conocimiento, no sólo del modo como se produjeron algunas de sus más notables

moderna historia del arte conoce, habiendo trabajado incesantemente por descubrir nuevos procedimientos y por mejorar los recursos pictóricos y estudiado la acción de los colores y su composición química. El libro de Schik nos ilustra también acerca de los grandes conocimientos que en materia de historia natural poseía Bocklin, y por él sabemos algunos curiosos detalles de su vida, como el de que su padre quiso obligarle á abandonar el arte, y el de que salió de su ciudad natal y se encaminó á Italia llevando por todo caudal unos pocos florines.

Fácil es hablar con elogio de las obras de Bocklin; mas no lo es tanto exponer la elevación y la profundidad de su arte. Para encontrar con quien compararle, es preciso recurrir á los más grandes maestros de la pintura: fué tan gran pensador como Durero y tan conmovedor y fantástico como Rembrandt, y si por un lado sus figuras recuerdan la plenitud de vida de las de Rubens, la grandiosidad y el vigor de sus concepciones tienen muchos puntos de analogía con las de Miguel Angel. En sus lienzos se admiran todos los encantos de colorido de un Tiziano, y en ellos flota un sentimiento mezcla del que caracterizó á Boticelli y á Giorgione. Mas no por esto debe creerse que Bocklin fué imitador de tales maestros; no fué su discípulo, sino su continuador. Puede comparársele con ellos para señalar el puesto eminente que en los anales del arte le corresponde ocupar; pero sus obras han de juzgarse por sí mismas y por la época en que fueron pintadas.

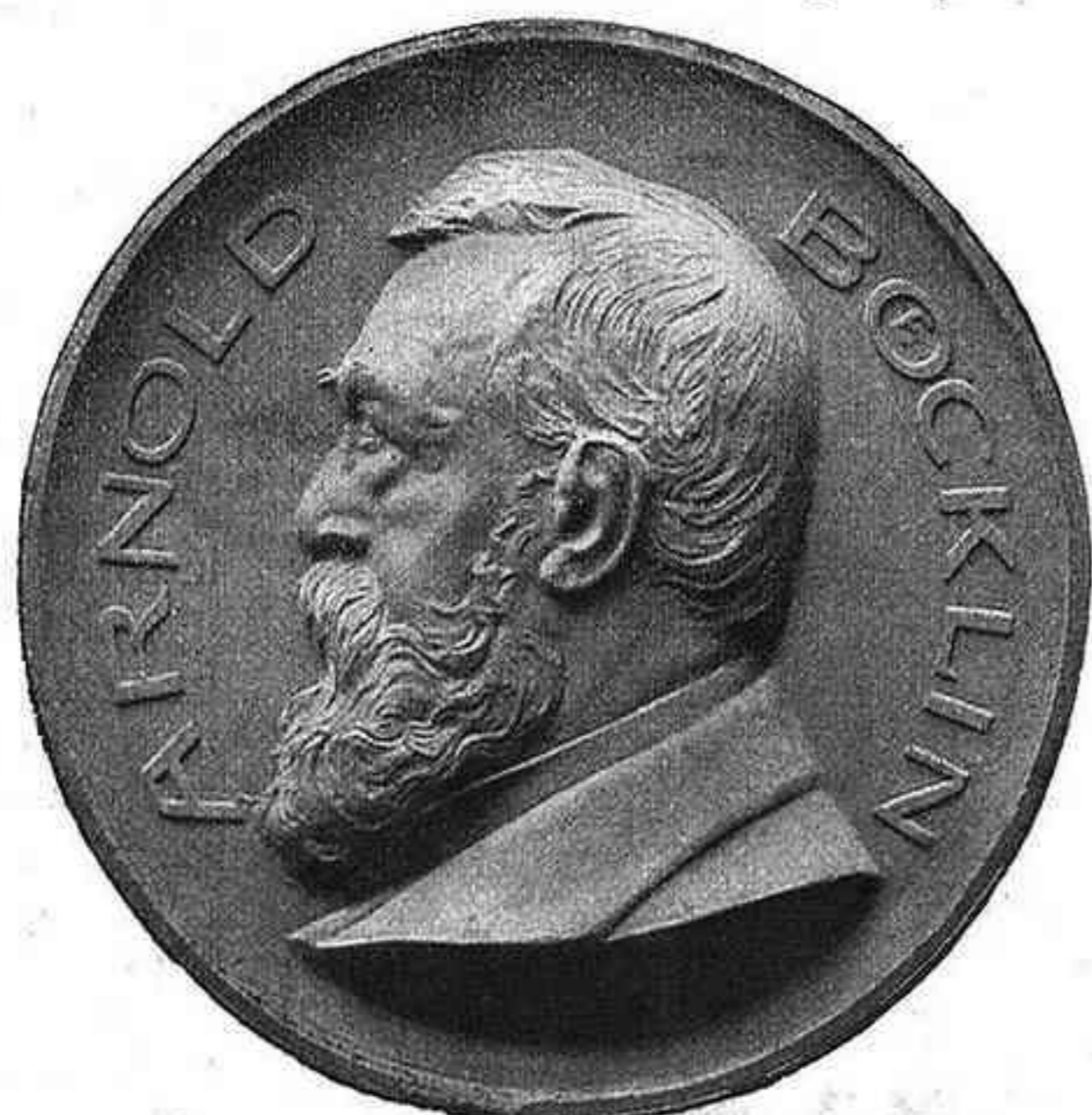
Arnoldo Bocklin ha sido uno de los más grandes pintores del siglo XIX y uno de los que mayor influencia han ejercido durante él en la historia del arte; pocos artistas han impreso en su época un carácter tan eminentemente personal como el que él ha sabido imprimir en la suya; pocos han luchado con más fe por sus ideales, ni han demostrado mayores energías en

la defensa de los mismos contra rancias preocupaciones. La adversidad no le abatió nunca; los obstáculos con que tropezó durante su carrera, lejos de amilanarle le prestaron mayores energías para seguir combatiendo, y cuando al fin se le hizo justicia, cuando su genio fué aclamado y universalmente reconocido, ni se dejó vencer por el orgullo ni seducir por los halagos de la gloria, y siguió viviendo con igual sencillez y pintando con el mismo entusiasmo que en los días difíciles.

Terminaremos estos ligeros apuntes copiando las siguientes líneas recientemente escritas por un notable crítico alemán: «A muchos les ha pasado con los cuadros de Bocklin que al ver en un museo alguno de ellos les pareció de momento extraño, oscuro, original, tal vez horrible; pero al llegar á sus casas el conjunto de los lienzos vistos quedaba borrado de su memoria y únicamente surgía en ella con extraordinario vigor la impresión de

la obra del ilustre pintor suizo; y cuando pensaban en la visita hecha poco tiempo antes al museo, sólo se destacaba en su mente el recuerdo de la pintura de Bocklin.»

Las obras de Arnoldo Bocklin son de un gran pintor, pero son también de un gran poeta. — S.



Medalla dedicada á Bocklin que hizo acuñar el Comité de las fiestas celebradas en 1897 en Basilea en honor del ilustre artista

composiciones y de sus juicios acerca de maestros antiguos y modernos, sino además de su credo artístico, que prácticamente expuso en sus pinturas, y de toda la teoría de sus problemas colorísticos. Bocklin ha sido en el terreno de la armonía y de la química de los colores el más grande experimentador que la



LA LUCHA CONTRA EL ALCOHOLISMO

Con su repugnante cortejo de miseria, de enfermedad, de crimen y de locura, el alcoholismo es el azote más terrible de los tiempos modernos, ya que no

Veamos otro ejemplo. Nada más categórico que la ley del Maine, dictada en los Estados Unidos; ley cuyo principio es la prohibición absoluta de la fabricación y venta de los licores. Pues bien: de los diez y siete estados que la adoptaron, sólo seis la conservan, y los resultados obtenidos distan mucho de ser satisfactorios por haber aumentado considerablemente la venta clandestina del alcohol en los estados donde la ley está en vigor. En otros, como los de Nebraska é Illinois, se ha adoptado el sistema de las «altas licencias», consistente en aumentar de un modo considerable el precio de las patentes para la venta del alcohol; pero con ello no se ha logrado otra cosa que disminuir el número de tabernas, sin disminuir por ello el consumo del alcohol.

Inglatera, además del sistema de «altas licencias», tiene desde 1898 una ley que dispone que todo borracho delincuente y todo bebedor condenado cuatro veces por embriaguez sea internado; á pesar de ello, el consumo de alcohol permanece allí casi estacionario.

Otros varios ejemplos podríamos citar en demostración de que el efecto de las medidas legislativas es por sí solo insignificante, por no decir nulo, cuando la sociedad, la parte más escogida de ella, no quiere utilizar el arma que la ley pone en sus manos.

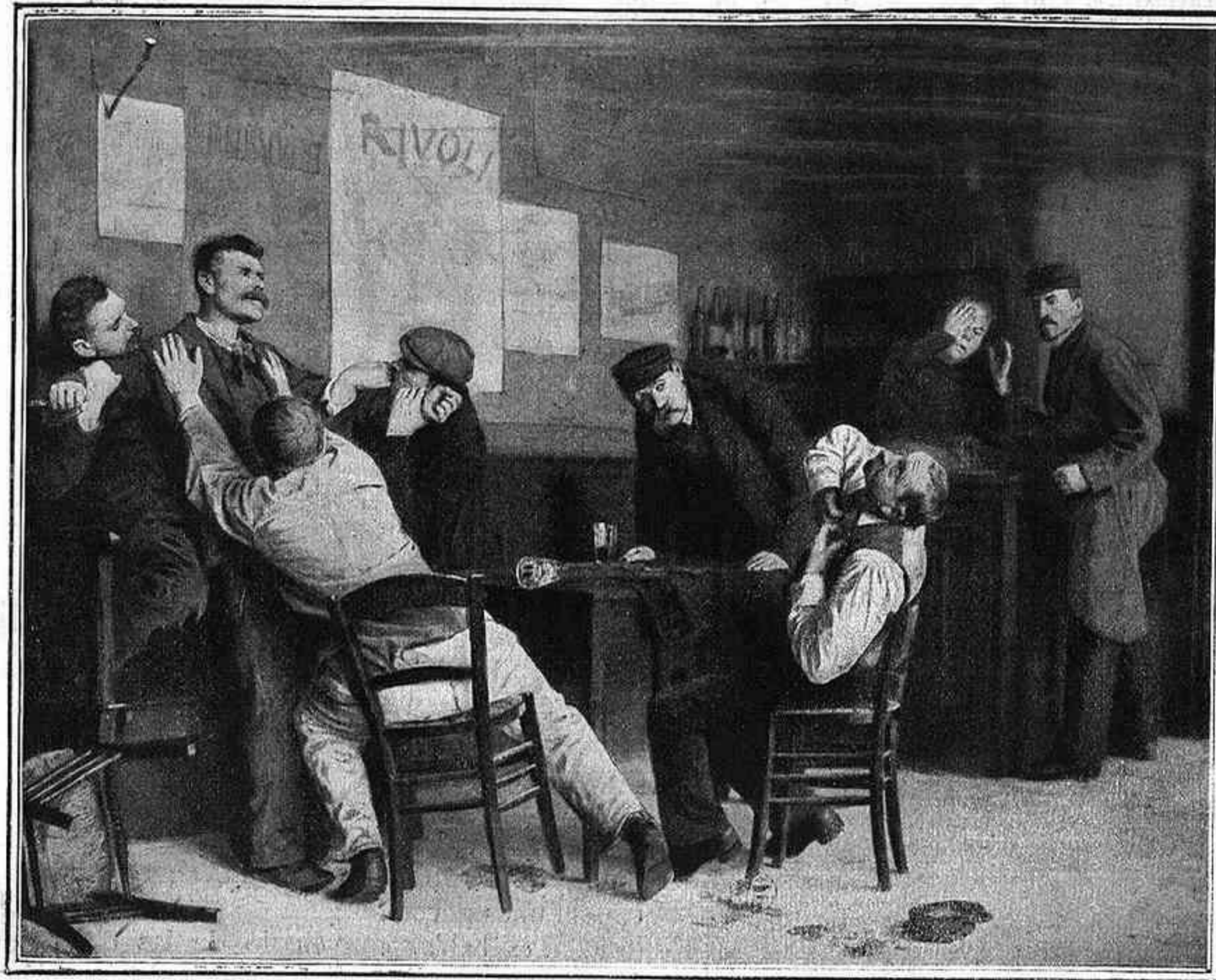
Hay que trabajar, sí, para tener las mejores leyes posibles y es necesario reclamar la adopción de medidas enérgicas; pero lo que importa es que la sociedad se ingenie para sacar partido de esas leyes: sus esfuerzos, su perseverancia, su ingenio son los que pueden realizar verdaderas maravillas en la lucha contra este azote. De ello es buen ejemplo un hecho que encontramos en la historia de esta lucha en Suecia y Noruega.

En 1855, dictase en Suecia una ley por virtud de la cual sólo se permite la venta al detalle á los establecimientos provistos de una patente, fijándose cada año el número de patentes que se venden en una subasta á la que sólo pueden concurrir las personas honorables.

Esta ley, en sí misma, era ineficaz; pero véase cómo ha sido utilizada. Usando de una autorización concedida por la ley á las sociedades, varias sociedades de templanza se hicieron adjudicar las patentes de venta para explotarlas con un fin higiénico y de modo que se restringiera el consumo del alcohol. Al frente de cada

taberna se coloca un gerente con sueldo fijo y sin ningún derecho á los beneficios obtenidos por la venta del alcohol, concediéndosele, en cambio, un tanto

por ciento sobre los que obtenga por la venta de alimentos y bebidas no alcohólicas; de esta manera no tiene interés en estimular á sus clientes á que beban aguardiente y se evita la nefasta influencia del tabernero. Además de esto, un reglamento interior hace poco agradable la taberna á los bebedores: en primer lugar no se permite la venta al fiado y el precio de las bebidas al detalle es muy elevado; no hay en aquellos establecimientos sillas ni bancos; en ellos no se puede fumar, ni hablar á gritos, ni ha-



LOS DRAMAS DEL ALCOHOL. — Un golpe mortal, copia del cuadro de Remy Coghe que figuró en el Salón de 1900 (de fotografía del Sindicato de la Propiedad artística)

contento con destruir la salud del individuo y transmitir á los hijos los vicios físicos de sus padres, acaba por aniquilar la raza. El alcoholismo no sólo abrasa el cuerpo, sino que además embrutece el alma y hace perder al ser humano su dignidad de hombre; donde se insinúa ese veneno sutil, sus destrózos se propagan con implacable seguridad, el cuerpo social se descompone, la familia se desune y la existencia misma de la nación se ve comprometida.

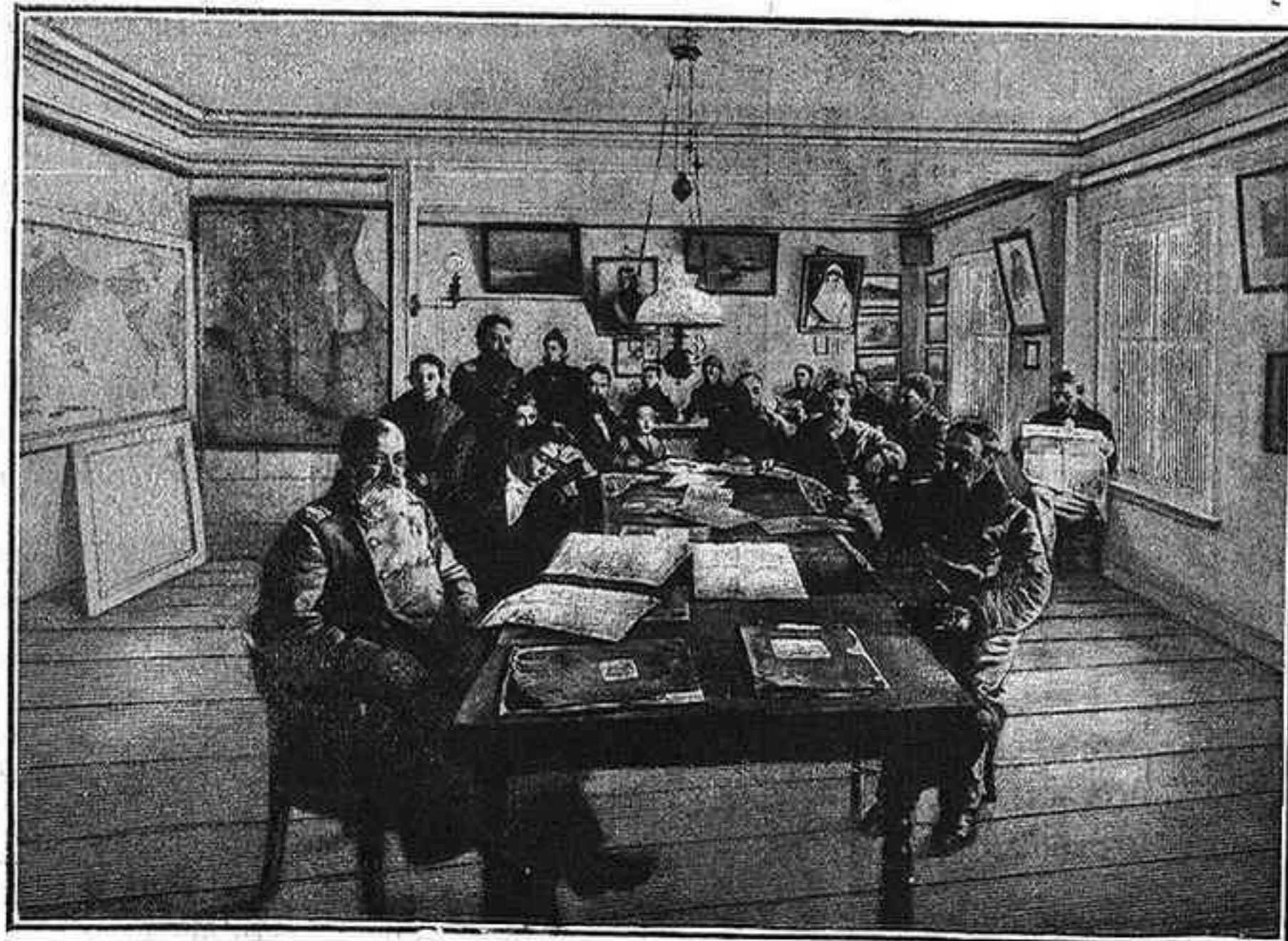
Un ejemplo bastará para poner de manifiesto las consecuencias del alcoholismo. Un sabio alemán, el Dr. Lehmann, de Bona, ha seguido á través de un siglo la familia de una alcohólica. Ada Jurque, alcohólica, ladrona y vagabunda, nacida en 1740, muere á principios del pasado siglo: en su descendencia se encuentran 142 mendigos, 64 parroquianos de asilos de mendicidad, 81 muchachas de mala conducta y 76 criminales, de ellos siete asesinos. En 75 años, esta familia ha costado al Estado, en forma de socorro á los indigentes, de manutención en asilos y cárceles y de perjuicios causados, una suma calculada en más de siete millones de francos.

Una nación roída por el alcoholismo ve disminuir su población por el aumento de mortalidad y la disminución de nacimientos, su valor intelectual por el aumento de la locura, su moralidad por el desarrollo de los crímenes y su riqueza por el mayor número de perezosos, de miserables, de vagos, que son valores sociales negativos.

Pero ¿cómo luchar contra el alcoholismo? «¡Que se dicte una ley y el mal se habrá curado!» dicen algunos. Pero desgraciadamente este remedio de poco sirve. En Rusia, por ejemplo, se ha querido llegar á la supresión de la taberna por medida legislativa: una ley promulgada en 1885 establece dos clases de sitios de venta del

alcohol: en unos, que son como nuestros estancos, se vende el alcohol en recipientes cerrados, pero el comprador no puede beberlo dentro del establecimiento; en otros el comprador puede beber allí mismo el aguardiente, pero estas tiendas han de ser á la vez casas de comida. En 1895 establecióse el monopolio de la venta del alcohol por el Estado, limitándose severamente las horas de apertura y cierre de los puntos de venta.

Y ¿cuál ha sido el resultado de estas medidas? Ciertamente que el consumo individual de alcohol ha bajado de tres litros á 2'35, pero el número de individuos perseguidos por embriaguez pública ha aumentado.



Salón de lectura público de un casino obrero de Samara (Rusia) (de fotografía del conde L. Skarzynski)

cer tertulia una vez servido el parroquiano, etc. Y en cambio, al lado de la taberna hay un local dotado de todas las comodidades necesarias, verdadero restaurant de templanza, en donde se puede comer y beber líquidos no alcohólicos.

Las tabernas permanecen abiertas desde las ocho de la mañana á las ocho de la noche, excepto los sábados y vísperas de fiesta, en que se cierran á las cinco, es decir, antes de que los obreros hayan cobrado sus jornales; y están cerradas los domingos y días festivos, de elecciones, de mercado, es decir, siempre que acude á la ciudad un número extraordinario de individuos.

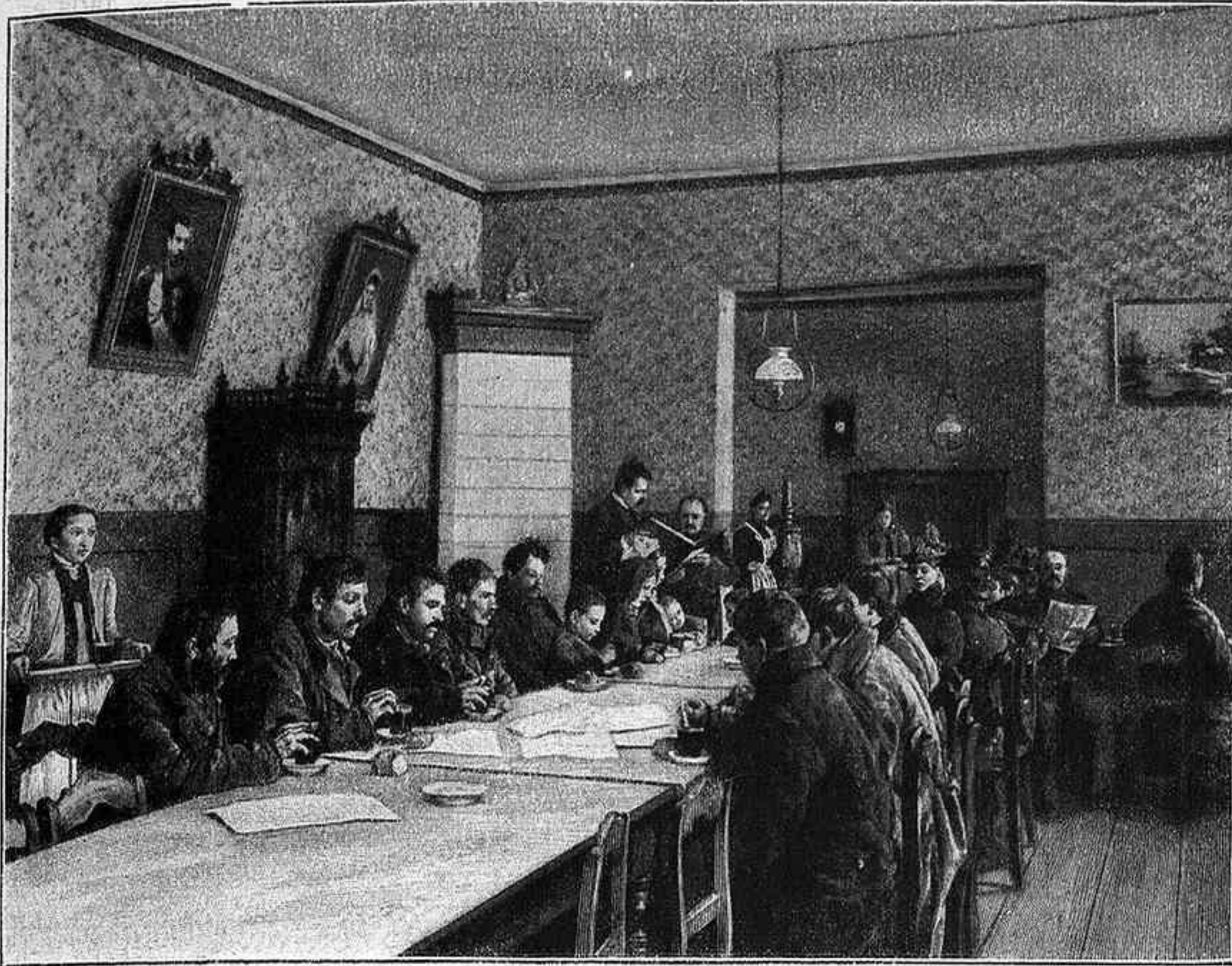
¿Cuáles han sido los resultados de este sistema llamado de Gothemburg, del nombre de la ciudad en que se implantó por vez primera en 1865? En Suecia el alcohol consumido por habitante ha descendido en cuatro años de 6'19 litros á 3'50, resultado maravilloso para una nación que sesenta años antes consumía 23 litros por cabeza; en Noruega, de 3'35 á 1'50.

¿Cómo se ha logrado esto? Indudablemente no por virtud de la ley poco rigurosa de 1855, sino por la habilidad con que han sabido utilizarla las sociedades de templanza y las varias asociaciones antialcohólicas.

Estas sociedades, estas ligas y estas asociaciones son las mejores armas para



Club de templanza para los marinos en Inglaterra. — Jóvenes marinos ingleses firmando su compromiso (de fotografía de «The United Kingdom Band of Hope Union»)



Un restaurant de templanza en Kalich, Rusia (de fotografía del conde L. Skarzynski)

combatir el alcoholismo; ellas son las que obtienen buenas leyes, ellas las que velan por su cumplimiento. En Francia, por ejemplo, la Liga antialcohólica, fundada en 1895 por el Dr. Legrain, ha sido la que ha llamado la atención sobre el peligro de aquella plaga. Esta asociación cuenta actualmente 435 sociedades locales que reúnen un total de 40.000 adheridos en 72 departamentos, y recurre á todos los medios imaginables para la consecución de sus fines: á las conferencias, periódicos, publicaciones, carteles anuncios; en suma, á cuanto puede contribuir á vulgarizar la noción del peligro alcohólico, á destruir las preocupaciones inveteradas y á reformar deplorables costumbres.

Mas no basta educar á la población en las ideas de templanza, sino que además es preciso darle los medios para que huya de la tentación del alcohol. Y para esto es preciso reemplazar la taberna por el café de templanza. En Inglaterra hay más de 7.000 establecimientos de esta clase, perfectamente instalados, que tienen 56.000 empleados. En Francia sólo se cuentan tres restaurantes de templanza en París y uno en el Havre: en el que reproduce uno de nuestros grabados, organizado por Mme. Legrain, comen diariamente 130 personas por término medio, no sirviéndose en él más bebidas que te, café, sidra no alcoholizada y leche.

En muchas ciudades de Inglaterra, además de los cafés de templanza, se han creado casinos obreros basados en el mismo principio; en Liverpool, el casino de obreros abstinentes posee un local en donde hay: en la planta baja un restaurant y un café, en el primer piso salas de reunión y de lectura, una biblioteca, una caja de ahorros, una oficina para los seguros sobre la vida y un jardín con juegos y ejercicios gimnásticos.

En Rusia, donde también hay varios casinos de estos y restaurantes de templanza, las sociedades antialcohólicas se valen además para sus fines de las reuniones populares, organizando funciones teatrales, conciertos y otros espectáculos que atraen un numeroso público, al que de este modo desvían de las tabernas.

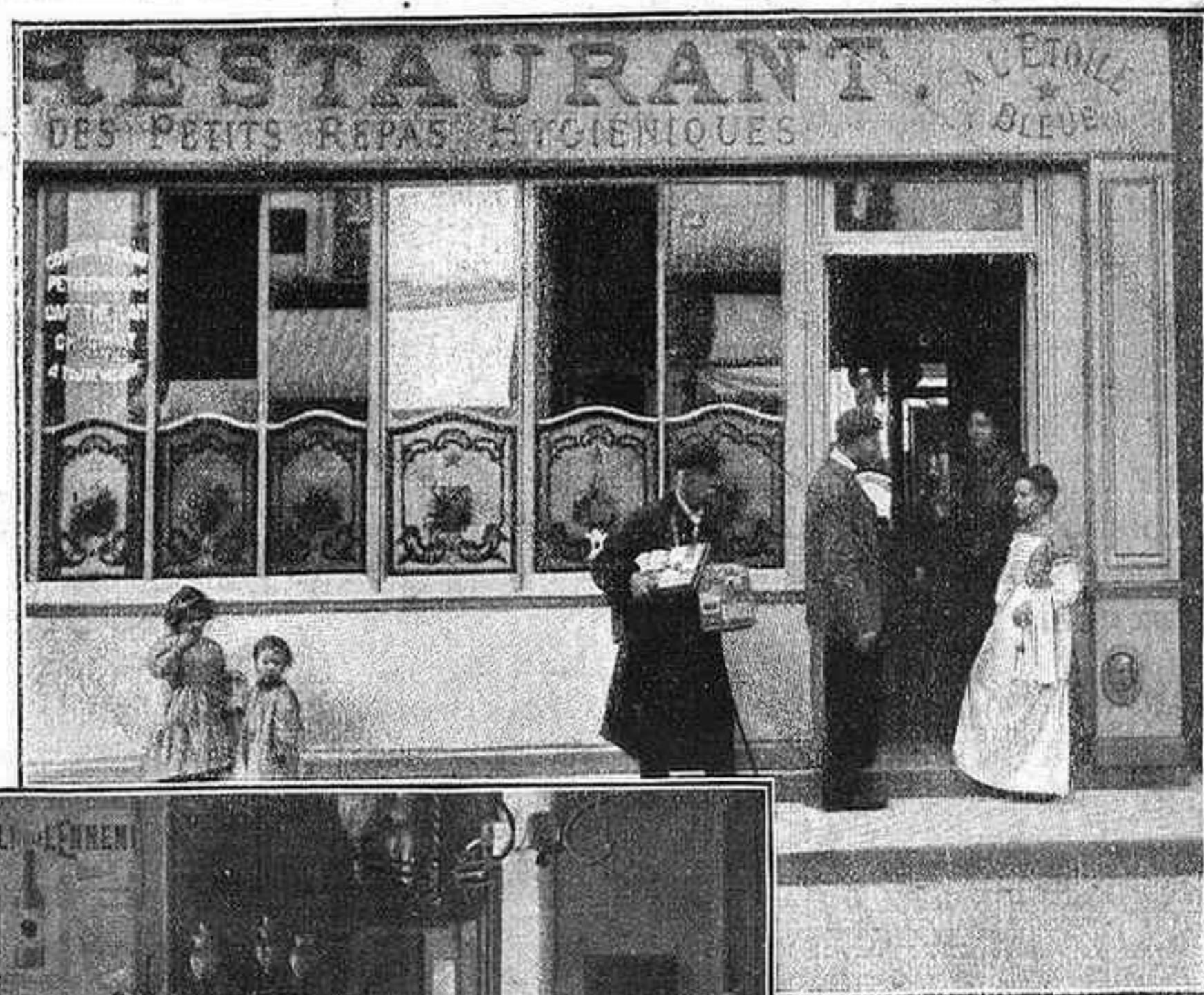
Es necesario, pues, organizar sociedades particulares para combatir el alcoholismo; pero hay ya sociedades constituídas que pueden adherirse á esta cruzada, á la que podrían prestar un concurso decisivo, dados los poderosos medios de que disponen. Nos referimos al profesorado, al clero y al ejército.

En los Estados Unidos, en Suecia y en Noruega, la enseñanza antialcohólica en las escuelas primarias y secundarias es obligatoria por prescripción de la ley. En Francia, gracias á los esfuerzos de la citada unión, el gobierno ha organizado en las escuelas pri-

marías, por medio de circulares dictadas en 1895 y en 1897, una enseñanza antialcohólica recomendando á los maestros que den á los niños nociones de higiene sobre el alcoholismo y sus peligros. Al mismo tiempo se han redactado manuales de templanza y se han distribuído en las escuelas cuadros destinados á demostrar los males del alcoholismo. Además se han creado asociaciones escolares de templanza análogas á las *Band of Hope* de Inglaterra y á las sociedades escolares de Bélgica. Los efectos de esta propaganda empiezan ya á dejarse sentir: los escolares ya no creen que el alcohol fortifica y calienta, que los licores son inofensivos y que los aperitivos abren el apetito y facilitan la digestión, y en algunos departamentos se ha conseguido que los niños de doce y trece años se abstengan de ir al café las tardes de los días de fiesta, á pesar de las costumbres locales.

El clero en todas partes ha prestado su concurso á las ligas antialcohólicas, y la historia de la campaña emprendida en Irlanda en 1840 por el padre Mathew demuestra la importancia de este concurso. El «apóstol de la templanza», como se le ha denominado, recorrió como predicador aquel país, arrastrando en pos de sí grandes masas de convertidos, reclutando 131.000 adherentes. «Las cárceles de Dublín - escribe M. Vanlaer - se cerraron, los taberneros quebraban, los imponentes acudían en gran número á las cajas de ahorro y el producto de los impuestos sobre el alcohol disminuyó en veinte millones, de francos en cuatro años.» El padre Mathew continuó con igual éxito su campaña en Escocia, en Inglaterra y en los Estados Unidos.

En la actualidad Mr. Egger, obispo de Saint Gall, está al frente de la cruzada antialcohólica suiza. En Bélgica, bajo los auspicios del obispo de Lieja, el padre Senden y el padre Lemmer han fun-



El primer restaurant de templanza fundado en París por la Liga antialcohólica

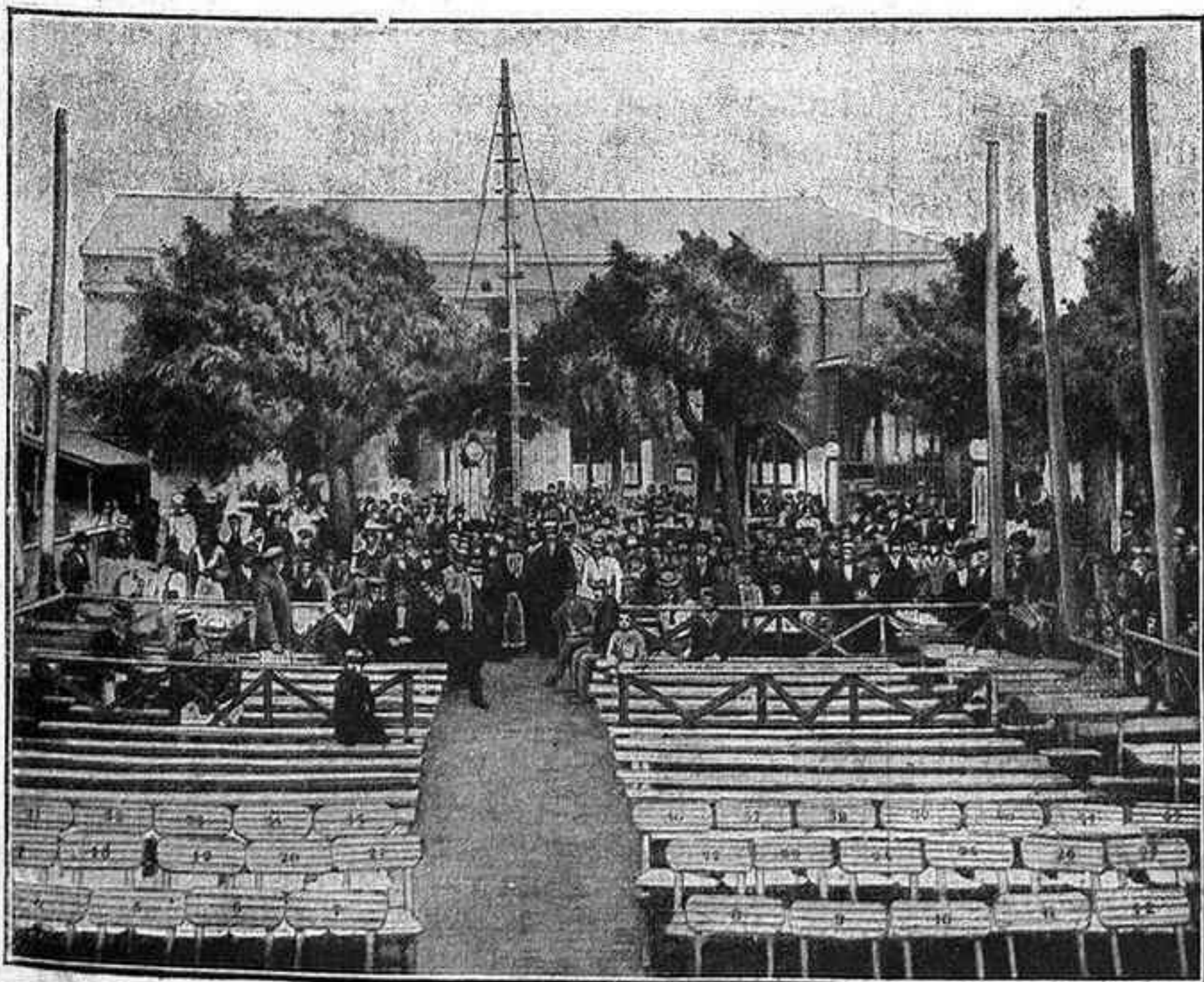
dados sociedades de templanza. El cardenal Gibbons en los Estados Unidos y el cardenal Manning en Inglaterra se han mostrado celosos defensores de la reforma moral por la templanza. En Francia, monseñor Turinaz, obispo de Nancy, no se contenta con señalar el peligro alcohólico, sino que además exige que el clero de su diócesis combata el alcoholismo en el púlpito, en los catequismos y en todas las reuniones piadosas, y favorezca con

toda su influencia y por cuantos medios estén á su alcance las sociedades de templanza.

También el ejército es una gran escuela y puede aún serlo más merced á la buena voluntad y al cuidado de los oficiales, cuyo papel educador, desde el punto de vista de la lucha contra el alcoholismo, puede llegar á ser importantísimo. En muchos países se han adoptado algunas medidas para restringir la venta del alcohol en las cantinas, pero el efecto de estas medidas prohibitivas será escaso si al lado de la cantina ó de la taberna no se funda, gracias á la iniciativa de los oficiales, un casino de templanza de soldados en donde puedan éstos encontrar las distracciones que van á buscar en aquellos otros lugares. Lo mismo puede decirse de la marina de guerra: en Francia está pendiente de aprobación un proyecto para crear en cada puerto militar un casino para los marineros de la armada con salas de juego y de conversación, biblioteca, jardín, gimnasio, oficina de informes y bebidas sanas con exclusión de todo licor alcohólico. Estos casinos funcionan hace tiempo en Inglaterra con excelentes resultados.

En la lucha contra el alcoholismo pueden ser preciosos auxiliares el médico y el artista: el primero influyendo cerca de sus clientes, haciéndoles ver las consecuencias terribles del alcohol y dejando sentir su acción en los hospitales, y el segundo trazando en el lienzo, como hace Remy Coghe en el cuadro que reproducimos, las tristes ó repugnantes escenas á que da lugar la embriaguez.

Como se ve, la sociedad no está desarmada para combatir el azote alcohólico; lo que necesita es organizar contra él una resistencia que fácilmente puede verse coronada por el éxito, procurando ante todo que los poderes públicos dicten disposiciones sencillas, pero esenciales, y velar por el cumplimiento de éstas y aprovecharlas hábilmente para el noble propósito que en su interés está perseguir.



Las reuniones populares en Rusia. El jardín público de Odessa (de fotografía del conde L. Skarzynski)



Y por encima de todas las influencias que dejamos enumeradas, hay finalmente otra de acción constante que puede asegurarnos la victoria: la familia.

El alcoholismo hace principalmente estragos en la población obrera; el obrero de las ciudades y el del campo se entretiene en la taberna, en donde adquiere sus malas costumbres; pero antes de que contrajera estos funestos hábitos, ¿qué se ha hecho para retenerlo en el hogar? ¿ha sabido su esposa hacerle agradable su casa? ¿ha inspirado la madre a sus hijos el horror a la taberna? Esta liga de madres, esposas y hermanas, obrando por medio del afecto, del cuidado solícito en todos los instantes, es la mejor liga antialcohólica constituida por la naturaleza misma.

Hay que combatir el mal por medio de una campaña de propaganda con la palabra, con el libro, con el ejemplo, con las instituciones, coligándose todas las fuerzas de la sociedad contra el enemigo que no sólo está a nuestras puertas, sino que nos ha invadido y al que es preciso arrojar de nuestras poblaciones y expulsar de nuestra sangre. — X.

LA ALEGRÍA DE «LULÚ»

Cuando el traspunte, después de recorrer todos los cuartos del teatro, avisando a partes y coros del comienzo del acto, penetraba en el *camerino* de *Lulú*, lo hacía con el respeto más exagerado, y jamás empleaba la fórmula consagrada por el uso, sino que descubriéndose y haciendo genuflexiones preguntaba:

— ¿Puedo empezar?

Y *Lulú*, sin dignarse mirarle una vez siquiera, respondía sí ó no, aunque generalmente su respuesta era decir:

— Espere usted. Ya avisaré...

En vano la gente que ocupaba las alturas del teatro impacientábase dando ruidosas muestras de desagrado; en vano también el escogido público de palcos y butacas, fatigado por aquel larguísimo entre-acto, uníase al coro de impacientes y golpeaba el piso con los bastones; *Lulú* continuaba poniéndose carmín en los labios ó con la mayor tranquilidad pasaba el lápiz de tocador por sus largas y sedosas pestañas a fin de darlas negrura y brillantez.

El empresario rabiaba, el director de orquesta impacientábase también temiendo la *ovación* que el público le haría al verle ocupar su asiento, y crispábase los nervios sólo al pensar que había de oír resignado el *¡aaa!* prolongado y ruidoso con que la gente saludaría su presencia en el sillón directorial; los demás artistas, preparados ya y dispuestos en la escena, murmuraban *sotto voce*; pero todos tenían la cólera de *Lulú*, todos respetaban su nombre, su prestigio, y ninguno se atrevía a rebelarse abiertamente contra aquella tiranía.

¡Y no era nada dulce aquel tirano! *Lulú*, reputada por todos los públicos como *estrella* de primera magnitud, cobraba tres mil francos por cada audición. En los contratos que su administrador extendía, estipulaba las condiciones: cobrar el importe de cada representación por adelantado antes de las doce del día en que se anunciara la función; deber de la empresa de abonar la cantidad en oro; derecho de ella a quedarse con el dinero si la función por cualquier causa se suspendía; obligación del director de no ensayar óperas de texturas distintas a fin de que las *impostaciones* de la voz no perjudicaran sus cuerdas vocales; y además, y por si todo esto era poco, la empresa estaba obligada a poner a disposición de *Lulú*, las noches que *Lulú* cantara, un palco, cinco butacas, ocho divanes, quince antepechos, veinticinco entradas de paraíso y a reforzar la *claque* con cien individuos más de los de costumbre, a fin de que las ovaciones que se le tributaran fuesen más ruidosas que las que pudiera conseguir ninguna otra artista.

¡Dulce tirano! El día que el cartel del teatro anunciaba la presentación de *Lulú*, había de leerse a cien metros de distancia, pues las letras con que su nombre figurara tenían que ser necesariamente monstruosas. A las dos de la tarde se prohibía fumar a todo el mundo, no sólo dentro de las dependencias del teatro, sino hasta en las inmediaciones del edificio, porque el humo del tabaco molestaba a la señora, y eran tantas las exigencias de la eximia artista, que seguramente su renombre era mayor por esto que por el mérito artístico que en realidad tuviera.

Pues a pesar de todo, las empresas de los primeros teatros del mundo disputábanse el honor de que en sus carteles figurase el nombre de la célebre *estrella*, y aguantaban todas sus impertinencias, y aceptaban todas las condiciones que ella imponía, y jamás se rebelaron contra sus caprichos por temor al conflicto pavoroso con que ella amenazaba siempre: marcharse del teatro y negarse a cantar.

Ante esta tremenda amenaza, el teatro temblaba

en sus mismos cimientos, y empresa y compañía marchaban de cabeza, asustados, despavoridos. ¡Oh! ¡El reinado del arte!

¡Si yo amaneciera un día con voz de tenor!..

* *

El placer más grande que *Lulú* experimentaba no era el que los aplausos entusiastas del público le proporcionaran, ni los enormes beneficios que sus contratos le daban. La satisfacción más intensa, la más completa alegría, la mayor dicha que la célebre diva gustaba, producíasele la rendida adoración que sus admiradores le tenían.

Cuando, al concluir la *cavatina* ó el *rondó*, *Lulú* penetraba en su *camerino* y acostándose en un diván daba orden a sus doncellas para que dejaran franca la entrada a los abonados que venían a rendir tributo a sus talentos, la incomparable artista se preparaba a gozar un placer exquisito, placer que la recompensaba de todos los trabajos que la costara el llegar al puesto envidiable que en el arte ocupaba.

Sonriente, satisfecha, oía después todos aquellos ditirambos que sus admiradores entonaban, aquel constante tiroteo de galanterías y frases entusiastas, que ella escuchaba medio en éxtasis; y al extender la vista a su alrededor y ver que a sus pies estaban los más linajudos aristócratas, los partidos más brillantes, banqueros, millonarios, duques, marqueses; al considerar que una sola palabra suya podría hacer a todos aquellos grandes señores, ya felices, ya desgraciados, *Lulú* entornaba los ojos y gozaba una dicha tan grande, tan completa, como jamás mujer alguna pudo sentirla.

A todo hubiera renunciado *Lulú* fácilmente menos a verse un día abandonada de su corte de admiradores... Riquezas, aplausos, honores, triunfos escénicos ruidosísimos, todo eso que halaga y seduce, que subyuga y atrae, *Lulú* lo hubiera despreciado antes que renunciar a oír las alabanzas que en su honor entonaban los abonados al penetrar en su *camerino*. ¡Misterioso arcano el corazón de la mujer! Verse aplaudida, ovacionada por los públicos todos del mundo entero, y apreciar más los triunfos que halagan su vanidad femenil, que aquellos otros que sus talentos de artista le proporcionan.

Saboreando con deliciosa voluptuosidad la dicha que sentía, *Lulú* no vio ó aparentó no ver que los años, al pasar por su rostro, dejaban profundos é indelebles rastros. Bien es verdad que este inconveniente traía aparejada una ventaja: la incomparable maestría, el dominio absoluto que de sus facultades adquiría. Al aparecer en escena, tempestades de aplausos ensordecían sus oídos; el entusiasmo de los espectadores llegaba en ocasiones al delirio, y su fama crecía con tal rapidez, que su nombre eclipsaba por completo los de las demás *estrellas* que en el cielo del arte brillaban por entonces.

¡Ah! Pero esto había de causar la desgracia de *Lulú*.

Dió comienzo un año la temporada de invierno y anuncióse con inusitado *bombo* el *debut* de *Lulú*. La noche de su aparición en la escena agotáronse por completo las localidades, y durante el día entero no se habló de otra cosa que de la reaparición de la célebre diva.

Y al fin salió a escena. Hermosa como nunca, interpretó la obra que representaban de un modo magistral. El público, subyugado, aplaudía con entusiasmo. *Lulú* recordaría siempre aquel triunfo que empuñaba los que consiguieran otras célebres artistas en aquél mismo teatro.

Durante el primer entre-acto el abono entero desfiló por los bastidores pretendiendo tributar el homenaje de su admiración a *Lulú*, pero el *camerino* de ésta permaneció cerrado: a nadie se permitió la entrada. Los criados de la diva advirtieron a todo el mundo que la señora estaba indispuesta y no le era posible recibir a sus amigos. Cuando el *régisseur* avisó del comienzo del acto, *Lulú* atravesó rápidamente los pasillos y penetró en escena. Ni el más ligero síntoma dió a entender al público la indisposición que la aquejaba. Antes al contrario, cantó con el mayor gusto, hizo gala de sus privilegiadas facultades y provocó las más ruidosas demostraciones de entusiasmo. En los siguientes entre-actos, los que insistieron en querer saludar a la tiple, atribuyendo su negativa primera a una indisposición pasajera, tampoco fueron más afortunados. Las puertas del *camerino* estaban cerradas a piedra y lodo.

El extraño proceder de *Lulú* con sus admiradores no se limitó a esto. El las sucesivas audiciones no fué menos esquiva con ellos, y ninguno logró darse el placer de saludar a la artista. Esto causó el mayor asombro, pues si de algo pecaba *Lulú* era de prodigarse a sus amigos con inusitada frecuencia, y pue-

tos a inquirir los motivos que la diva tuviera para proceder de manera tan extraña, no tardaron en descubrir la incógnita. Preciso es confesar que si no la hubieran descubierto habríanla inventado, pues tratándose de público y artistas se da fácilmente oídos a la primer calumnia que se levanta.

En este caso no había calumnia. Se trataba de un hecho cierto, positivo. Desgraciadamente el secreto que *Lulú* quería ocultar fué prontamente descubierto.

Una cruel enfermedad había envejecido horriblemente. Para *Lulú* antes que su vanidad de artista estaba su vanidad de mujer, y si bien con afeites y pinturas lograba recuperar su perdida hermosura para salir a la escena, cara a cara con la gente era imposible disimularla, y en la tremenda alternativa de perder para siempre su corte de admiradores ó de confesar su desgracia y verse compadecida, *Lulú* imaginó no darse a ver a nadie, y de este modo, tomando tal proceder como genialidad ó rareza de gran artista — ella que tantas tenía, — quedaría a salvo su orgullo de mujer bonita.

Una espantosa carcajada fué el resultado de tal pantomima. Desde que su secreto fué descubierto, *Lulú* no tuvo instante de tranquilidad. Los abonados, buscando medios de distraerse durante los entre-actos, cultivaban el trato de las demás artistas y concurrían a los *camerinos* de las otras tiples, donde la conversación era tratar siempre del proceder de *Lulú*. Las mujeres, sobre todo, eran las que con más dulce compasión hacían recaer las conversaciones en la, según ellas, horrible fealdad de la diva.

Después, al reanudarse la representación y aparecer en escena *Lulú*, doscientos gemelos caían sobre ella, y mudos, silenciosos, implacables, arrancaban de su rostro los afeites, las composturas, aquellos maravillosos prodigios de tocador, y dejaban al descubierto la realidad, pretendiendo adivinar el estado actual de aquella linda cara que en otro tiempo *Lulú* orgullosa exhibía.

La genial artista veía todo aquello; adivinaba en las sonrisas que unos y otros se dirigían el secreto, placer que les causaba saber la verdad, y padecía horriblemente, sobre todo cuando, durante los entre-actos, veía que aquella corte de adoradores que le pertenecía, que era suya, había trasladado sus reales a los *camerinos* de sus compañeras.

Esto era superior a sus fuerzas y no podía continuar.

Mil proyectos atravesaron por su imaginación. Abandonar el teatro en toda la plenitud de sus facultades y de su gloria, hubiéralo hecho fácilmente sin que tal sacrificio le hiciera sufrir; pero ¿quién desconocería las causas que a tomar tal determinación le obligaban?

Y *Lulú*, de vuelta del teatro, revolviase desasosegada en su lecho de plumas, y el alba la sorprendía sin haber podido conciliar el sueño un solo instante.

* *

Anunciábase la función, de despedida de *Lulú*. Representóse *Traviata*; y la prodigiosa actriz interpretó la *particella* de *Violeta* como nunca. La multitud, delirante de entusiasmo, aclamábala sin cesar y las ovaciones se sucedían continuamente.

Pero una sorpresa reservaba *Lulú* al público. Al levantarse el telón para dar comienzo al acto tercero *Lulú* apareció en escena sin afeites ni pinturas: tal cual era. Una exclamación de asombro se escapó de todos los pechos. ¡Estaba verdaderamente espantosa! ¡Su fealdad era horrenda! Sin embargo, *Lulú* cantó el acto entero con tal sentimiento, con ternura tanta, con delicadeza tan exquisita, que el público, sugestionado por las incomparables dotes de aquella actriz maravillosa, aclamóla con insistencia.

Terminado el acto, preparóse la gente para hacer una ovación a *Lulú*; pero ni aplausos, ni gritos, ni bastonazos lograban levantar nuevamente el telón.

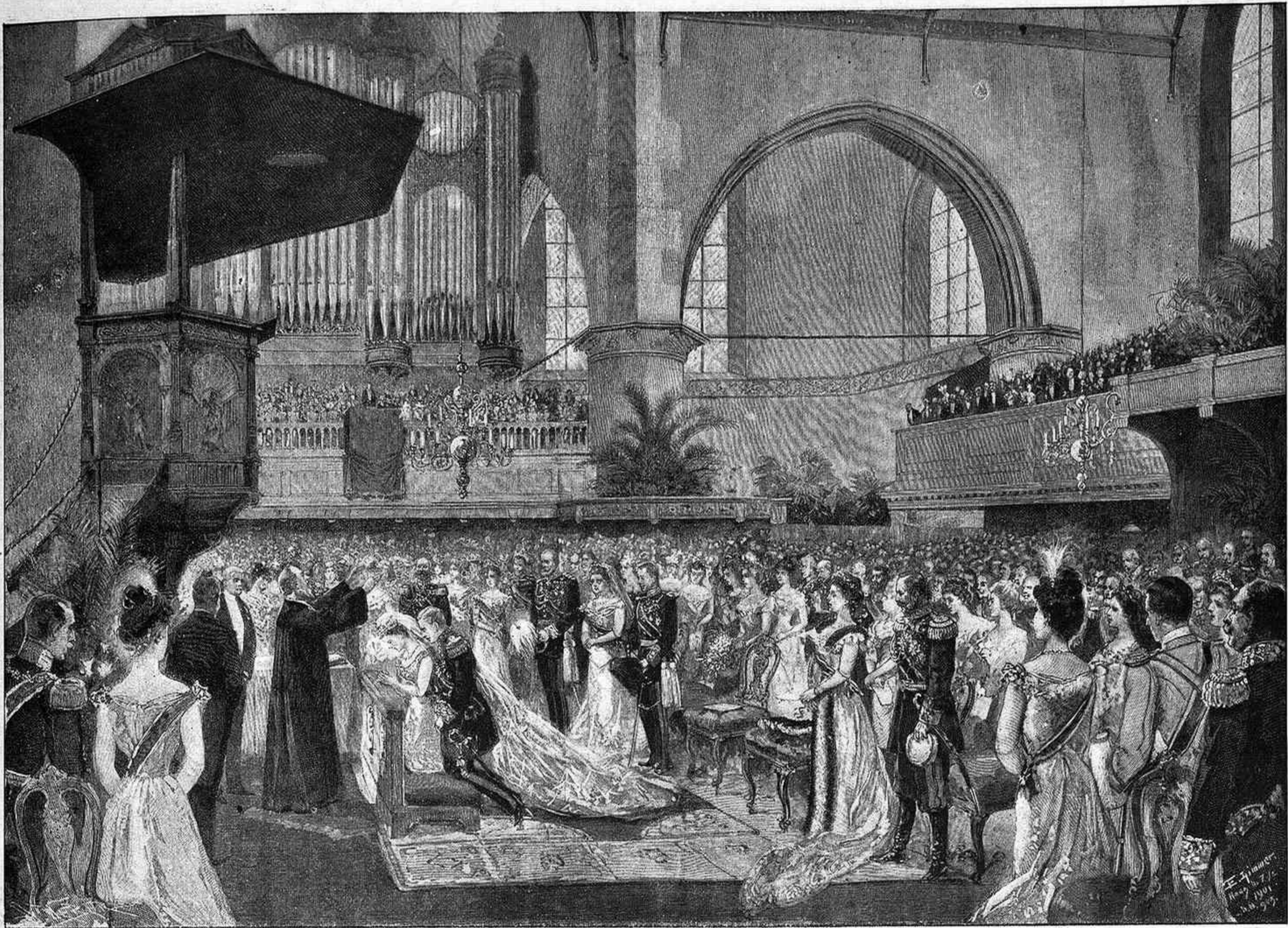
Por fin, un empleado de la dirección apareció en escena por uno de los lados de la embocadura, y avanzando hasta el borde de las candilejas, anunció al público que la señorita *Lulú* estaba indispuesta.

Más tarde se supo que la célebre diva había muerto de repente al terminar la representación de *Traviata*. Una afección cardíaca que venía padeciendo largo tiempo había arrebatado al arte aquella legítima gloria.

¡Oh! Pero yo sé que *Lulú* estaba triste, muy triste, y así no podía vivir... Quitarla su corte de adoradores era quitarla su dicha, su placer único, la más grande de sus alegrías... ¿Qué le importaba la gloria ni el arte? Nada... La vanidad de mujer bonita era para ella antes que la satisfacción de verse aclamada como celebrada artista, como diva incomparable...

Y murió... ¡Su belleza era su alegría!

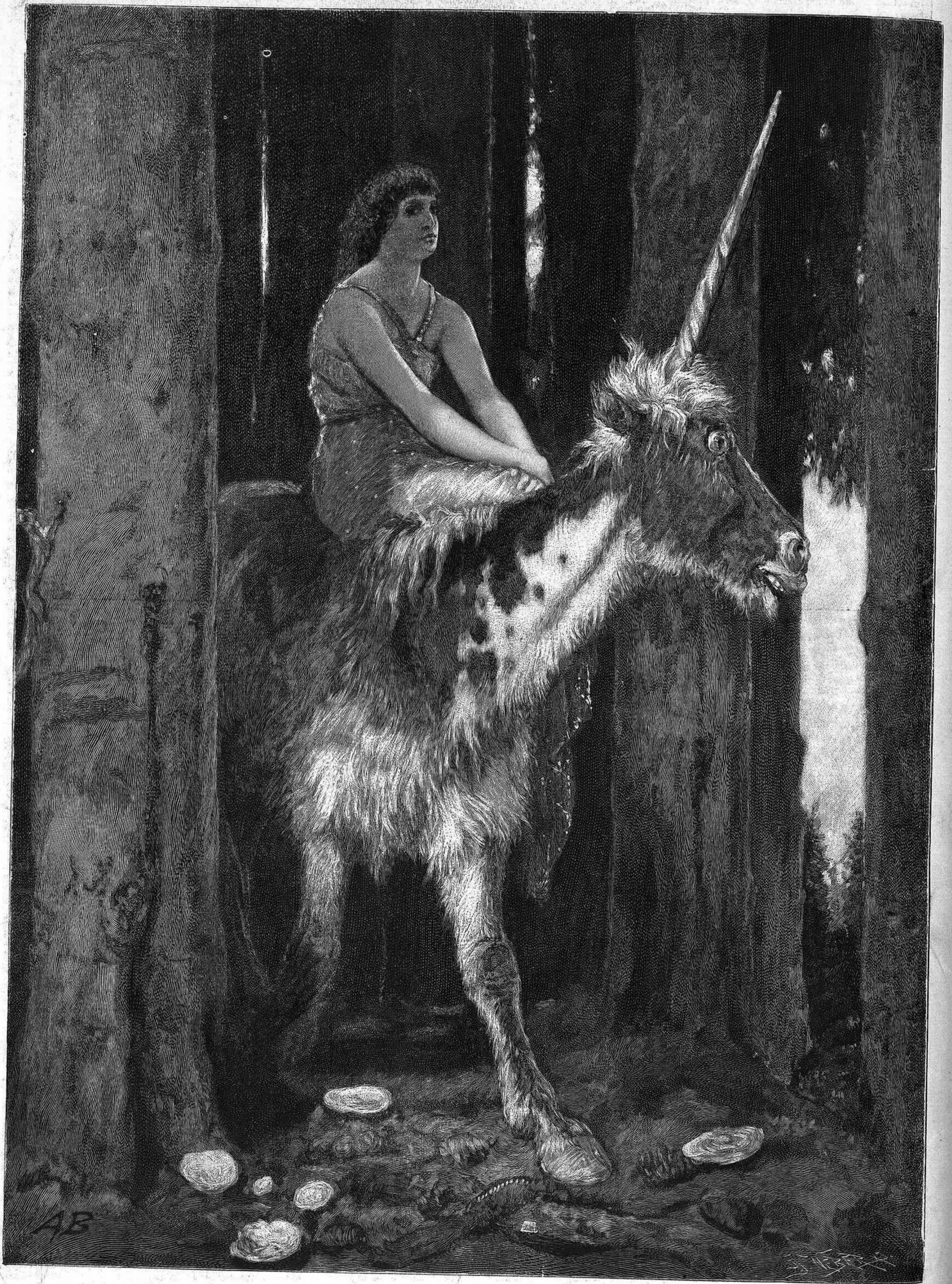
JOSÉ JUAN CADENAS.



BODA DE LA REINA GUILLERMINA DE HOLANDA CELEBRADA EN LA GROOTE KERK (GRAN TEMPLO) DE LA HAYA EN 7 DEL ACTUAL

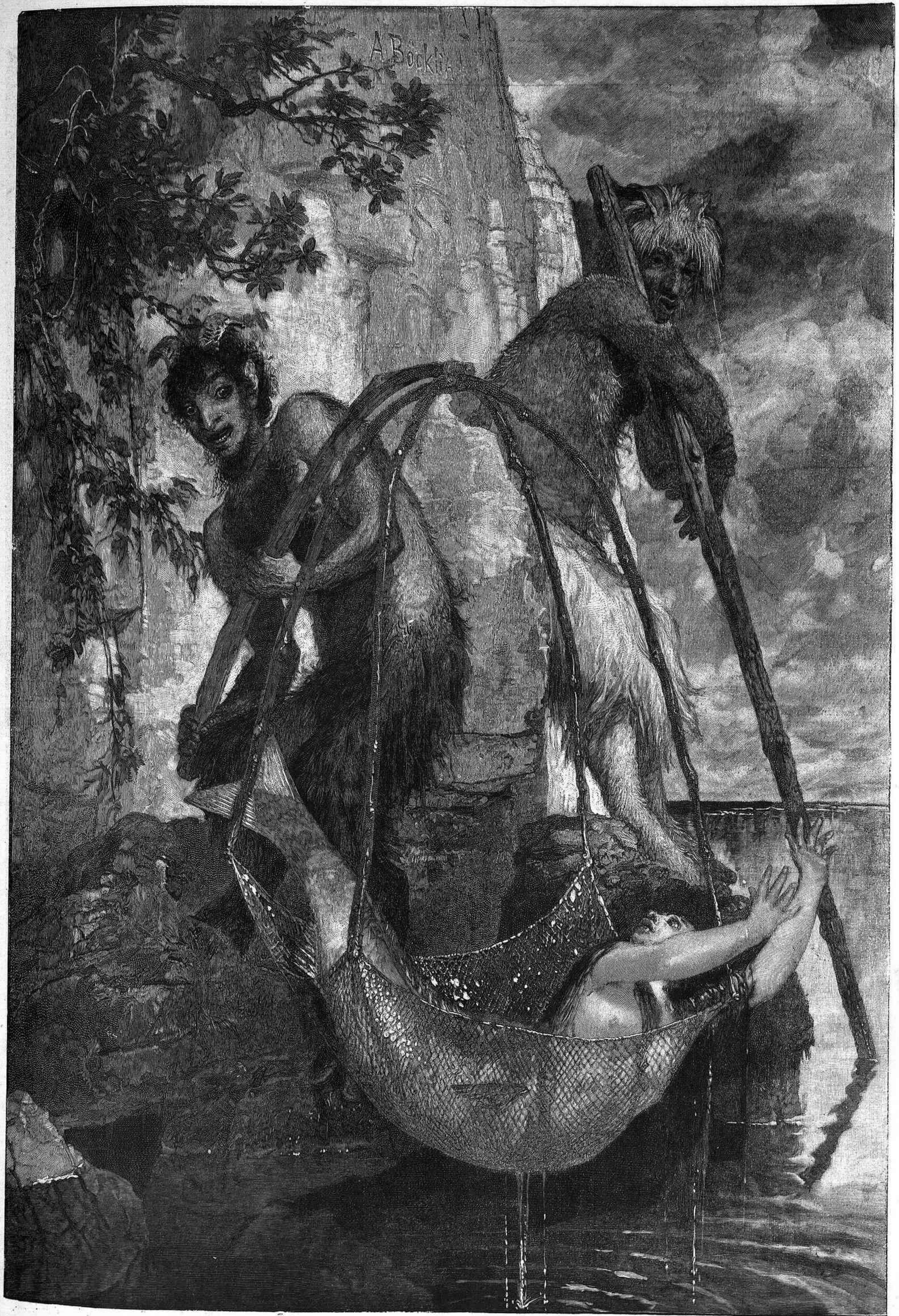


CONFLICTO CHINO. - DIPUTACIÓN DE MANDARINES Y MINISTROS CHINOS SOLICITANDO UNA AUDIENCIA DEL EMBAJADOR ALEMÁN



SILENCIO EN EL BOSQUE, celebrado cuadro de Arnoldo Bocklin

(de fotografía de la Unión Fotográfica de Munich)

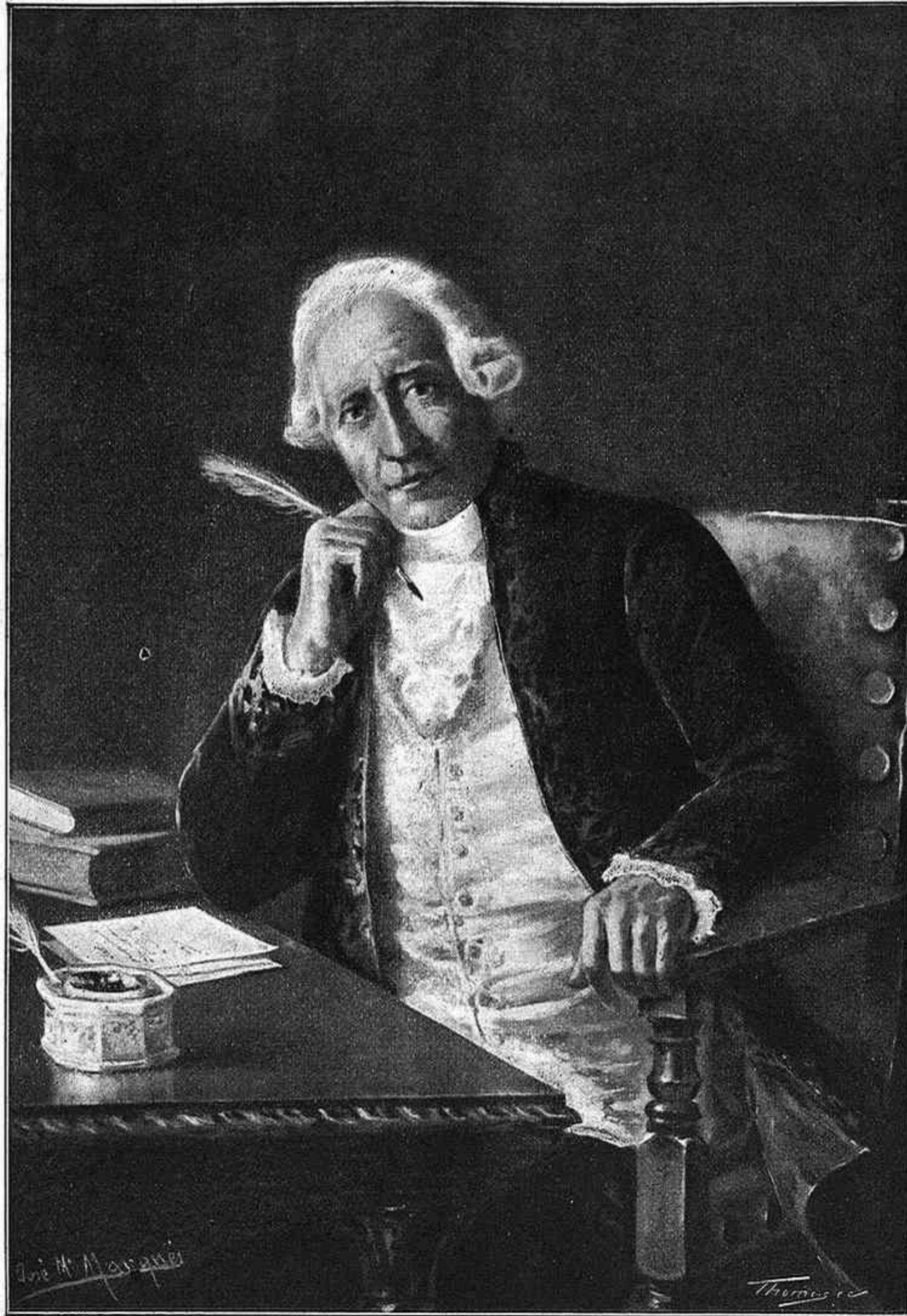


ATENEU DE
RELOTERIA
MADRID

LA PESCA DEL DIOS PAN, cuadro de Arnold Böcklin (de fotografía de la Unión Fotográfica de Munich)

NUESTROS GRABADOS

Dr. D. Francisco Salvá y Campillo, retrato pintado por José M. Marqués. - La Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, de la que fué ilustre miembro el Dr. Salvá, quien le legó su biblioteca y creó para ella un premio anual consistente en una medalla de oro, ha querido rendir público y solemne homenaje al eminente médico y sabio inventor catalán, celebrando recientemente en su honor una sesión necrológica en la cual leyeron interesantes trabajos los doctores Escriche, Robert y Comenge, y se descubrió el retrato obra de Marqués que en esta página reproducimos. Nuestro querido amigo y distinguido colaborador ha puesto una vez más de relieve en esta obra sus notables dotes pictóricas: el retrato es una figura que vive y que hace sentir, y está ejecutado dentro de la tendencia más justa que en este género de pintura puede darse, ya que se aparta, así de la factura excesivamente detallista como de la ejecución exageradamente abocetada. La producción de Marqués no es lamida ni retocada, sino espontánea, briosa, simpática, y los detalles primorosamente dibujados sirven de sobrio ornamento á una figura majestuosa, en la que se admira sobre todo la expresión de un rostro inteligente. Y el resultado conseguido por el pintor es tanto más notable cuanto que para componer su obra sólo dispuso de un grabado pequeño y deteriorado, copia de un medallón, y de algunas noticias sacadas de libros y papeles curiosos. Con tan escasos elementos ha sabido, sin embargo, trazar un retrato digno de su reputación, que le ha valido entusiastas plácemes de cuantos han podido admirarlo.



DR. D. FRANCISCO SALVÁ Y CAMPILLO, retrato pintado por José M.^a Marqués que figura en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona

Estudio, por Angel Huertas.

El distinguido artista Angel Huertas figura con razón entre nuestros primeros dibujantes: sus obras tienen toda la vida de la realidad; en sus figuras se observa la expresión de la vida misma, y en cuantos detalles presentan sus dibujos nótase un gran espíritu de observación. A estas cualidades de fondo júntanse otras de forma no menos dignas de alabanza: la corrección, la firmeza, la sobriedad de los trazos que caracterizan todas sus producciones revelan la mano de un artista expertísimo que no se preocupa en buscar efectos, sino que trata tan sólo de trasladar al papel ó á la tela lo que ven sus ojos, avalorado por su intensa impresión personal. Por esto sus composiciones revisten todos los encantos que la verdad atesora, sin que nunca su fantasía se permita disfrazarlos ó destruirlos, sino presentándolos tales como son y tales como su alma los ha sentido. La preciosa figura que en la primera página de este número reproducimos es la mejor demostración de que nuestros elogios no son exagerados, pues en ella se advierten todas las perfecciones que dejamos señaladas.

El rey Milano de Servia. - El rey Milano de Servia, fallecido en Viena en 11 del actual, había nacido en Jassy en 10 de agosto de 1854. Adoptado por su tío Miguel Obrenovitch III, que no tenía hijos, fué enviado á París para que se educara. Estudiaba en el liceo de Luis el Grande, bajo la dirección de un preceptor francés, cuando en 1868 el asesinato de su



El rey Milano de Servia, fallecido en Viena en 11 del actual

padre adoptivo dejó vacante el gobierno del principado servio. Llamado al poder en calidad de príncipe reinante, fué proclamado en 20 de junio por la Skouptchina con el nombre de Milano Obrenovitch IV y consagrado solemnemente el 5 de julio; pero hasta 22 de agosto de 1872, en que fué declarado mayor de edad, no se hizo cargo personalmente del gobierno. En 6 de marzo de 1882, á consecuencia de los acuerdos adoptados por el Congreso de Berlín, trocó el título de príncipe por el de rey, y en 22 de febrero de 1889 se vió obligado á abdicar en favor de su hijo Alejandro; dos años y medio después, es decir, en 20 de febrero de 1891, renunció á todos los derechos de su rango y de su nacionalidad. En 5 de octubre de 1875 casóse en

Belgrado con Natalia de Ketchko, hija de un coronel ruso, de la cual se divorció en 24 de octubre de 1888, habiéndose reconciliado con ella en 7 de marzo de 1893. Milano, hombre muy inferior á la misión que le estaba enco-

siempre por su odio ó cuando menos por su antipatía á los extranjeros, considerándolos como bárbaros, tratándolos con el mayor desprecio y haciéndolos con frecuencia objeto de terribles persecuciones. Pues bien; desde que las potencias han enviado allí sus ejércitos que han ocupado la ciudad de Pekín, los más altos funcionarios, las más ilustres y más intransigentes personalidades de aquel país, no solamente respetan á sus dominadores, sino que se humillan ante ellos fingiéndoles amistad y sumisión, y sobre todo implorando su clemencia y solicitando su amparo cuando se creen amenazados de algún peligro. Todo ello, sin perjuicio de trabajar á sus espaldas para hacer inútiles sus esfuerzos en pro del restablecimiento de la normalidad, buscando toda suerte de excusas y de expedientes para entorpecer sus negociaciones, y alimentando sin duda *in mente* la esperanza de volver á las andadas en cuanto cese el estado excepcional de fuerza que las circunstancias han obligado á establecer en el Imperio del Centro.

En la costa cantábrica, cuadro de Andrés Larraga. - Nueva ocasión nos ofrece el discreto pintor Sr. Larraga para reproducir el ventajoso concepto que nos merece por su laboriosidad al dar á conocer á nuestros lectores una de sus últimas obras, recuerdo de su excursión veraniega á la costa cantábrica, en donde el artista halla vasto campo de observación y asuntos para trasladar al lienzo, especialmente los paisajes montañosos y las acantiladas costas de la región cantábrica, imponentes por su grandeza. Allí ha buscado siempre Larraga tema para sus producciones, y preciso es consignar que á esta clase de obras debe gran parte de su reputación artística.

Teatros. - Barcelona. - Se han estrenado con buen éxito: en el Teatre Líric Catalá (Tívoli) *L' alió* y *Cigales y formigas*, operetas en un acto, letra de I. Capdevila y Santiago Rusiñol respectivamente, ambas con música del maestro Morera; en Novedades *Al vapor*, pieza en un acto de Pedro de Maldar, y *¡Por!*, obra en un acto, del género impresionista, de Modesto Urgell; y en el Eldorado *Sandías y melones*, zarzuela en un acto y cuatro cuadros de Carlos Arniches y Celso Lucio con música de Eladio Montero.

La **CREMA SIMÓN**, cuya nombradía es universal, es la más eficaz á la vez que la más barata de todas las cremas. **Medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1900.**

Para tener un precioso cutis y una piel suave como raso, usad sólo la verdadera **AGUA GORLIER** y los **POLVOS DE ARROZ LA FAVORITA**.

mendada, no supo asegurar á Servia la estabilidad y la tranquilidad que el país tenía derecho á esperar después de haber sacudido definitivamente el yugo de Turquía. Durante los veintidós años de su reinado no cesó de practicar, en el interior y en el exterior, una política de intrigas, fomentando y manteniendo las divisiones entre sus súbditos, oscilando entre Rusia y Austria, y prefiriendo finalmente, en su interés personal, el patronato de esta última potencia. Dos guerras, una contra Bulgaria y otra contra Turquía, sólo sirvieron para poner de manifiesto su incapacidad militar. Sus disensiones con su esposa, sus estancias en París, sus operaciones financieras, su vida privada, han sido objeto demasiado recientemente de la crónica escandalosa para que haya necesidad de recordarlas. En suma, el rey Milano no ha dado una sola página de gloria á su patria, y de él sólo quedará la memoria de su vida aventurera y desordenada.

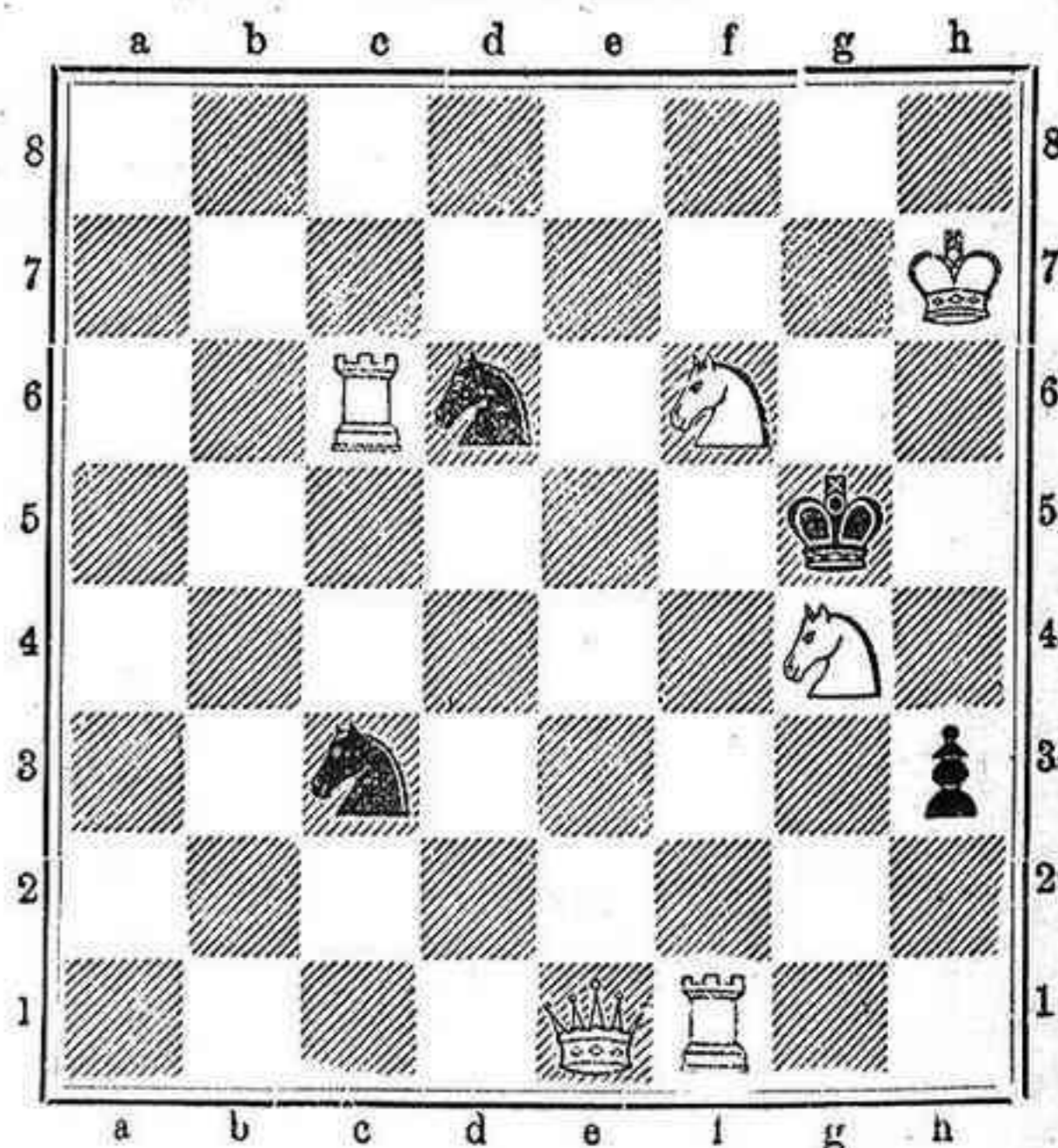
Boda de la reina Guillermina de Holanda. - La boda de la reina de Holanda ha ido acompañada de grandes festejos, á los cuales se ha asociado toda la nación holandesa, que profesa á su joven soberana un cariño tan grande como por ésta merecido. La ceremonia del casamiento se celebró en la *Groote kerk*, que estaba maravillosamente adornada: las macizas columnas, el púlpito de caladas maderas, el órgano de tubos gigantesco, todo desaparecía detrás de verdaderos bosques de plantas dispuestas con tanto arte como profusión; en el centro de la nave, un gran espacio cuadrangular, cubierto de una rica alfombra con los escudos de todas las provincias holandesas, estaba destinado á los novios y á su séquito, y alrededor de aquel sitio reservado agrupábase una concurrencia brillante que presentaba el conjunto más hermoso que pueda imaginarse. A las doce llegó á la puerta del templo la magnífica carroza de oro de la corte, de la cual descendieron la reina Guillermina, su madre y su novio, el duque Enrique de Mecklenburgo Schwerin, que fueron aclamados por el pueblo y entraron en el templo á los acordes del órgano. La ceremonia religiosa fué muy corta: después de algunos coros religiosos, de la invocación del sacerdote y de la alocución tradicional, los novios se cambiaron los anillos de desposados y puestos de rodillas recibieron la bendición sacerdotal, mientras los cañones disparaban sus salvas y la multitud congregada junto al templo prorrumpe en una aclamación ensordecedora, que se comunicó instantáneamente á todos los ámbitos de la capital.

Conflicto chino. Diputación de mandarines y ministros chinos solicitando una audiencia del embajador alemán. - Este grabado es una representación gráfica de una de las cualidades que caracterizan á los chinos. Los habitantes del Celeste Imperio se han distinguido

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 230, POR S. LOYD

NEGRAS (4 piezas)



BLANCAS (6 piezas)

Las blancas uegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 229, POR K. TRAXLER

- | | |
|-----------------|---------------|
| Biancas. | Negras. |
| 1. Cd4-f5 | 1. A toma Cf5 |
| 2. T toma Pd3 | 2. R toma T |
| 3. Df6-c3 jaque | 3. Rd3-e4 |
| 4. Ah5-f3 mate. | |

VARIANTES

2. f4-f3; 3. Ah5-f3; jaq., etc.
 2. Af5-g4; 3. Ah5-g6; jaq., etc.
 2. Otra jugada; 3. Ah5-f3; jaq., etc.
 1. c5-b4; 2. Df6-d4; jaq., R toma C; 3. Tf3-e3, etc.
 1. Ca1-c2; 2. Tf3-e3; jaq., PóC toma T; 3. Cf5-d6; jaq., etc.
 1. d3-d2; 2. Tf3-c3, d2-d1 (D); 3. Cf5-d6; jaq., etc.
 2. f4-f3; 3. Cf5-d6; jaq., etc.
 1. Re4-d5; 2. Tf3-d3; jaq., Rd5-c4; 3. Cf5-d6; jaq., etc.
 2. Rd5-e4; 3. Ah5-f3; jaq., etc.
 1. Otra jug.; 2. Tf3-e3; jaque, etc.

CHINA

USOS, COSTUMBRES Y DESCRIPCIONES GEOGRÁFICAS, POR E. VON HESSE-WARTEGG

(CONTINUACIÓN)

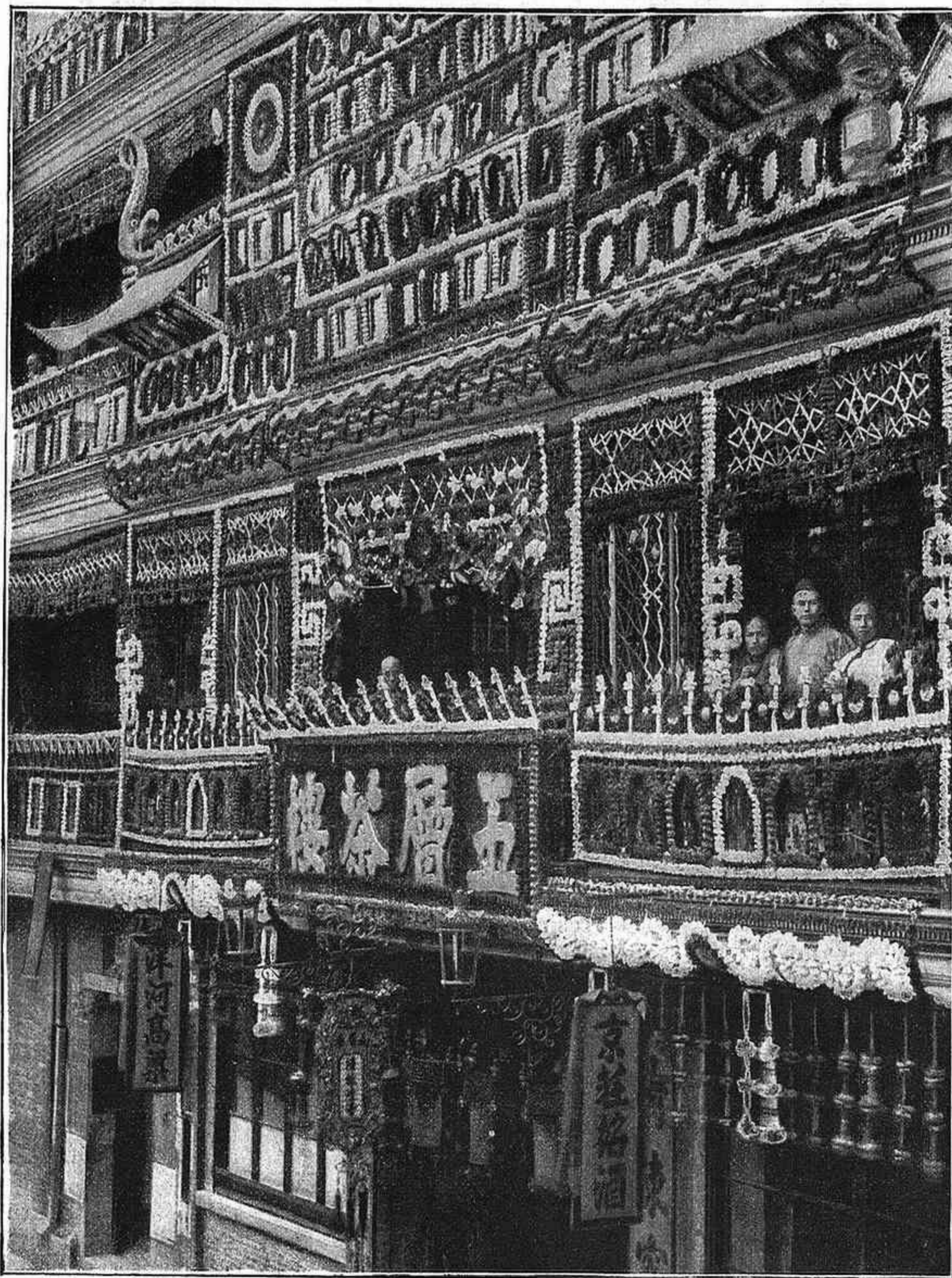
Este Bund se extiende en una longitud de unos dos kilómetros á lo largo de la orilla, formando una calle con altos y frondosos árboles perfectamente cuidada y con arroyos para coches á ambos lados. El espacio que queda entre esta calle y la orilla del río está ocupado por céspedes y grupos de árboles y por el antes citado parque de la ciudad; al paso que en el lado opuesto álzase mirando al río los palacios del comercio. Si en las puertas de aquellos edificios no se leyera escritos en pequeños rótulos los nombres de casas tan universalmente conocidas como Butterfield y Swire, Jardine Matthison y C.^a, Siemens y C.^a, Melchers y C.^a, Sasoon y C.^a, Banco alemán-asiático, Banco de Hong-Kong y de Shanghai y otros, más bien se creería que aquella serie de palacios eran magníficas residencias particulares, tan bonitos y cómodos se ofrecen á la vista, tan bien cuidados están los jardincitos que se ven delante de ellos, tan absolutamente disimulados aparecen los poco agradables detalles del comercio en gran escala. Durante los catorce días que permanecí en Shanghai, paseéme diariamente varias veces por el Bund y nunca vi un fardo de géneros, ni un trabajador de muelle, ni un carro de carga en aquella curiosa calle. Y sin embargo, al cabo del año se realiza allí un tráfico de centenares de miles de toneladas de mercancías, y cada semana son allí despachados innumerables vapores para la India, el Japón, las islas Filipinas, las de la Sonda, para Europa y América, para el Norte de China, Corea y Siberia oriental, así como los muchos que remontan el Yangtse en una longitud de mil millas hasta el Tibet. Todo se hace allí tranquilamente y sin confusión; en las grandes oficinas comerciales preside un buen tono, una cierta elegancia mundana, muy distintos de los que

que quiera conocer la Shanghai china, pues en la ciudad europea no encontrará nada que, desde este punto de vista, satisfaga su curiosidad. A los chinos solamente se les ve desempeñando los oficios de co-

nían los ojos azules y las facciones caucásicas. ¡Chinas rubias! No tardó, sin embargo, en aclararse aquel milagro etnológico: las señoritas de la misión protestante sueca creían más conveniente para sus fines vestirse con trajes chinos. Más adelante vi algunas otras ataviadas del mismo modo en las ciudades ribereñas del Yangtsekiang. También los misioneros llevan casi exclusivamente ese traje.

En los bancos, en los escritorios mercantiles, en las casas particulares, en los jardines, en las cocinas y en las habitaciones de los niños, la servidumbre se compone casi únicamente de chinos; tengo para mí que apenas habrá en Shanghai media docena de criados blancos. Los caucásicos son allí solamente *gentlemen* y *ladies*, y los chinos en su trato con ellos representan el papel de subordinados fieles, honrados, nobles, atentos, pacíficos y activos; gracias á ellos es fácil en Shanghai la existencia para los europeos. Estos no tienen que ocuparse de las faenas domésticas; desde la compra en el mercado hasta la limpieza de la casa y de las botas, todo lo hacen los chinos, los cuales son cajeros, camareros, cocineros, criados, cocheros, en una palabra, lo son todo. Los europeos disponen, por consiguiente, de mucho tiempo y tienen todas las ocasiones imaginables para matarlo del modo más agradable. Ni en las grandes capitales europeas habrá más clubs, sociedades y diversiones de todas clases, y lo mismo en invierno que en primavera reinan allí el bullicio y la alegría. Quizás demasiado, pues tal vez á los jóvenes señores de Shanghai les convendría economizar algo de sus ganancias, no muy excesivas en estos últimos tiempos, en vez de gastarlas en coches, caballos, clubs y cacerías.

Los primeros puestos de aquella escala social los ocupan los representantes consulares y los funcionarios judiciales de las potencias europeas, pues los europeos habitantes en Shanghai no están, como es de suponer, sometidos á los tribunales chinos, sino que tienen sus tribunales consulares propios. Los consulados de Alemania, Inglaterra y Francia están instalados en verdaderos palacios, y los representantes de estas naciones ejercen su representación con tanto tacto como elegancia. Los cónsules generales de Inglaterra y Francia son al mismo tiempo las supremas autoridades de Shanghai, pues ambos Estados recibieron hace algunos años en calidad de concesión aquel pedazo de tierra china sobre el cual se alza actualmente aquella ciudad. También los Estados Unidos obtuvieron una concesión análoga; pero ésta hace mucho tiempo que está unida á la de Inglaterra, y no tiene, como la inglesa y la francesa, una municipalidad independiente. Un pequeño canal constituye el límite geográfico entre estas dos últimas; pero frontera social tiempo hace que no existe entre ellas, pues muchos colonos franceses, cansados de las genialidades de su dictador consular, han emigrado á la concesión inglesa, al paso que algunos pequeños comerciantes ingleses se han pasado á la francesa. En Shanghai toda la sociedad extranjera forma como una sola familia, en la cual no hay ni odios de raza ni rivalidades de nacionalidad. Cierto que hay un club alemán, otro inglés y otro francés, de los cuales el primero es uno de los más hermosos y hospitalarios del Asia Oriental; pero á las fiestas, *soirées*, conciertos, etc., de cada uno de ellos, es in-



Una casa de te en Shanghai

en nuestros países estamos acostumbrados á ver. Los comerciantes en su trato hacen el efecto de hombres de mundo ricos y elegantes que se dedican á los negocios como deporte. Aunque Shanghai es el centro no sólo de las mercancías, sino que también del dinero de China, no hay allí Bolsa; todo el tráfico bursátil se hace durante el *cocktail* del mediodía en la cantina del Club de Shanghai. Antes de las diez de la mañana hay muy pocos escritorios abiertos, y al mediodía se detienen delante de éstos elegantes carruajes que llevan á los principales á sus casas ó al club; por la tarde se trabaja otras dos ó tres horas, y ya quedan terminadas las tareas del día, por lo menos en lo que al negocio se refiere. Esperaba ver el pequeño comercio y algo del gran tráfico de Shanghai en las calles laterales que arrancando del Bund se dirigen tierra adentro; pero tampoco observé allí gran movimiento: aquellas calles son, hasta una extensión de unos cien metros, prolongación del Bund, y más allá empieza la parte de ciudad china, que no es ni con mucho tan sucia como la de Hongkong. Hasta en el barrio chino tienen las calles notable anchura y reina en ellas una limpieza que sorprende. Pasado aquel barrio, encuéntrase uno nuevamente entre bonitas y umbrosas avenidas perfectamente cuidadas y pobladas de hermosas quintas modernas medio ocultas entre grandes y frondosos jardines. Únicamente en la ciudad china rodeada de murallas y algo también en la concesión francesa se ven las callejas estrechas y sucias que caracterizan á las poblaciones del Celeste Imperio: allí debe penetrar el

cheros, *rickshaw boys* y empleados ó mozos en las casas de comercio. El *rickshaw*, ó mejor dicho, el *jinrickshaw* japonés, ha tomado también carta de naturaleza en Shanghai; creo que á lo menos hay allí mil cochecitos de estos, pequeños, de dos ruedas y un solo asiento, arastrados, no por caballos, sino por vigorosos chinos de gruesas pantorrillas. Otro vehículo típico abandona á veces la ciudad china para presentarse en el Bund: es una especie de carretón con una gran rueda y asientos á cada lado de ésta. Por pocos céntimos pueden los chinos darse el gusto de pasear en estos carretones: se sientan en uno de los bancos del mismo y el robusto culi los lleva adonde quieren como si fuesen una carga de piedra. A veces son utilizados por dos pasajeros, generalmente mujeres, y en este caso sorprende ver la fuerza que los culis desarrollan. Cuando un criado chino tiene que llevar algún paquete, ó un Labrador ha de conducir un cerdo al mercado, ó una madre á su hijo enfermo al hospital, toman en seguida un carretón, colocan el paquete, el cerdo ó el niño en un lado, toman ellos asiento en el otro y el culi echa á correr hacia el sitio que le han indicado. Los europeos no utilizan nunca estos vehículos, y los mismos *jinrickshaws*, tan en boga en el Japón, son en cierto modo menospreciados por la sociedad elegante de Shanghai: las señoras apenas los usan; en cambio las chinas son muy aficionadas á los *rickshaws*. Un día vi á dos de ellas en uno de estos vehículos; pero observándolas atentamente, noté con gran sorpresa que su cabello, caído en larga trenza, era rubio y que te-

los representantes consulares y los funcionarios judiciales de las potencias europeas, pues los europeos habitantes en Shanghai no están, como es de suponer, sometidos á los tribunales chinos, sino que tienen sus tribunales consulares propios. Los consulados de Alemania, Inglaterra y Francia están instalados en verdaderos palacios, y los representantes de estas naciones ejercen su representación con tanto tacto como elegancia. Los cónsules generales de Inglaterra y Francia son al mismo tiempo las supremas autoridades de Shanghai, pues ambos Estados recibieron hace algunos años en calidad de concesión aquel pedazo de tierra china sobre el cual se alza actualmente aquella ciudad. También los Estados Unidos obtuvieron una concesión análoga; pero ésta hace mucho tiempo que está unida á la de Inglaterra, y no tiene, como la inglesa y la francesa, una municipalidad independiente. Un pequeño canal constituye el límite geográfico entre estas dos últimas; pero frontera social tiempo hace que no existe entre ellas, pues muchos colonos franceses, cansados de las genialidades de su dictador consular, han emigrado á la concesión inglesa, al paso que algunos pequeños comerciantes ingleses se han pasado á la francesa. En Shanghai toda la sociedad extranjera forma como una sola familia, en la cual no hay ni odios de raza ni rivalidades de nacionalidad. Cierto que hay un club alemán, otro inglés y otro francés, de los cuales el primero es uno de los más hermosos y hospitalarios del Asia Oriental; pero á las fiestas, *soirées*, conciertos, etc., de cada uno de ellos, es in-

vitada toda la sociedad sin distinción de naciones. Poco antes de mi llegada á Shanghai habíanse celebrado en el magnífico hipódromo, situado junto al *Bubbling Well Road*, grandes carreras de caballos, en las cuales toda la ciudad tomó parte, y algunos días después, la *Société dramatique française* dió en el lindo teatrillo del Liceo unas deliciosas representaciones de comedias francesas por aficionados, á las que fueron invitados lo mismo los alemanes que los ingleses. Para corresponder á la fiesta de San Jorge organizada por los ingleses y á las funciones teatrales de los franceses, celebraron pocos días después los alemanes una brillante velada en honor de una artista de fama universal que se encontraba de paso en Shanghai, velada que se dió en el club «Concordia», cuyos grandiosos salones se llenaron de una concurrencia cosmopolita, y en la cual corrió el champaña á torrentes. Y lo propio sucede en los conciertos, partidas de caza y de *lawntennis* y en las regatas que se verifican en el Wusung.

Es una verdadera dicha que reine tanta armonía entre aquellas gentes, ya que no hay allí ninguna organización instaurada sobre una base política, y nadie puede, por lo mismo, decir á quién pertenece propiamente Shanghai. Las aduanas son chinas, los municipios francés el uno é inglés el otro, y en cuanto á correos, hay el alemán, el francés, el inglés, el japonés, el chino y el de Shanghai para el tráfico local, ó sean seis distintas oficinas postales con sus empleados y sus sellos propios. Los chinos tienen en Shanghai algunas fuerzas militares, y en los alrededores de la ciudad un grandioso y excelente arsenal. La policía de la parte de ciudad europea es en su mayoría china, pero está subordinada á los municipios y nada tiene que ver con las autoridades chinas; además de los trescientos polizontes chinos, hay cincuenta europeos y cincuenta indios. Esta extraña mezcla de funcionarios policíacos mantiene el orden en Shanghai de una manera admirable; pero cuando estallan grandes disturbios ó cuando los rebeldes amenazan la ciudad, como sucedió hace veinticinco años, los habitantes de Shanghai ponen en movimiento su propio ejército, que se compone de tres cuerpos de voluntarios europeos, á saber, un escuadrón de caballería, una batería de campaña y tres compañías de infantería formadas en parte por habitantes de la ciudad. Varias compañías de telégrafos ponen á Shanghai en comunicación con el resto del mundo, y los comerciantes leen por la mañana, á la hora del desayuno, en excelentes periódicos ingleses, noticias telegráficas de Londres, París, Berlín y Nueva York. En Shanghai se publican cuatro diarios redactados en inglés, de los cuales el mejor es el *North China Daily News*, y varios semanarios, entre los que merece ser especialmente mencionado el alemán *Ostasiatischer Lloyd*, que está muy bien escrito.

Preciso es, sin embargo, hacer constar que Shanghai no es una capital europea en el verdadero sentido de la palabra; puesto que los doscientos cincuenta mil chinos que contiene hacen vida aparte y, excepción hecha de los criados, jamás se mezclan con los europeos. ¿No es realmente admirable que estos últimos, de tan distintas razas, naciones, condiciones sociales y profesiones, hayan podido fundar una ciudad tan grande y vivir en ella tan unidos? Muchos se preguntarán, sin duda, ¿cuántos europeos hay en Shanghai? La respuesta á esta pregunta causará tal vez mayor sorpresa que cualquier otra: el número de europeos allí residentes es de seis mil, ni más ni menos. Como de costumbre, los ingleses tienen la representación más numerosa; después vienen, no sólo por su número, sino que también por su influencia, fortuna, comercio y consideración social, los alemanes.

Desde el punto de vista mercantil, Shanghai avanza á pasos agigantados; la ciudad crece de continuo, así en lo que toca á la población europea como en lo que respecta á la china. Desde 1870 á 1880 menguó el número de europeos, pero en los cinco años siguientes aumentó en un cincuenta por ciento, habiéndose duplicado desde 1885 y contándose actualmente, según queda dicho, seis mil. De éstos más de 2.000 son ingleses, 450 alemanes, 380 norteamericanos, sólo 300 franceses y 800 llamados portugueses, en su mayoría mestizos de Macao. El tráfico marítimo alcanza anualmente unos 6.000 buques con ocho

millones de toneladas, y el valor del comercio llega á 1.250 millones de pesetas.

También desde el punto de vista industrial ha progresado Shanghai desde la paz de Shimonoseki,



Peluquero chino

lo cual se debe principalmente á que por virtud de aquella paz se obtuvo de los chinos la libre entrada de las máquinas en los puertos incluidos en el tratado. En 1896 había en Shanghai veinticuatro filaturas de seda recién instaladas, en las cuales estaban interesados algunos chinos con importantes capitales. La apertura al comercio de la corriente del alto Yangtsekiang y el tráfico libre con las provincias del interior, aseguran á Shanghai un brillante incremento que sólo temporalmente podrán interrumpir la guerra y los disturbios.

CAPÍTULO XI

LA SEDA CHINA Y SU METRÓPOLI

No es necesario viajar mucho tiempo por el Imperio del Centro para comprender que al lado del te, el cultivo de la seda constituye la industria más importante y la principal fuente de ingresos de aquel país. Millones de aldeanos chinos, hombres, niños y mujeres, se dedican á la cría de los gusanos sericígenos y otros tantos al hilado y tejido de la seda, y si se quisiera calcular lo que aquellos gusanitos blancos han producido á la laboriosa población rural de las provincias centrales sólo en el transcurso del siglo pasado, sería preciso contar por millares de millones. Para que se comprenda que no exageramos, bastará [decir que sólo á Europa y á América se exportan anualmente seda y sederías por valor de doscientos cincuenta millones de pesetas y que esta cantidad de géneros no es sino una pequeña parte de los que consumen los chinos para sus trajes y para sus sacrificios. Solamente en Pekín, el Hijo del Cielo y los príncipes imperiales quemar anualmente millares de piezas de las más preciosas sedas, que valen cientos de miles de pesetas, para hacerse gratos á los dioses y á sus antepasados. Con las telas de seda que fabrican los laboriosos chinos podrían cubrirse algunas millas cuadradas de terreno. No es, pues, de extrañar que aquellas gentes consagren el mayor cuidado y la atención más minuciosa á los gusanos y los respeten y aun veneren como si fuesen mandarines de botón encarnado en el birrete. Así como los mandarines tienen sus *yamen* (residencias oficiales) propios, cuidadosamente vigilados y cerrados al común de los mortales, así también tienen aquellos animalitos sus casas propias, apartadas de todo movimiento y de todo ruido y resguardadas del aire y del viento, del frío y de la excesiva luz. Los chinos que los cuidan no comen ajos ni cebollas, porque el mal olor de estos manjares es desagradable á

los gusanos; se visten más limpiamente que la generalidad de sus compatriotas y se lavan las manos antes de entrar en las viviendas de aquéllos, dentro de las cuales está prohibido cantar, fumar y hablar en alta voz: todas las conversaciones que allí se sostienen han de ser en tono bajísimo. ¡Cuántas veces envidié la preciosa quietud de que gozan en sus casas aquellos animales! Nosotros, los hombres, hemos de sufrir en China el incesante estrépito de las calles, los gritos, los disparos, los golpes de gongo, los trompetazos que no cesan ni siquiera durante la noche, y en cambio pueden descansar tranquilamente los gusanos que sólo para nuestra utilidad se crían con tantas precauciones. En mis excursiones por las ciudades chinas hube de soportar las acometidas de los harapientos y lisiados mendigos, que por doquiera acosan al transeunte; pero ¡ay de ellos si intentan acercarse á una casa de gusanos! ¡A palos son arrojados los que á tal cosa se atreven! Aun los hombres más sanos sólo pueden penetrar en tales santuarios después de haberse rociado con agua en la que hay puestas en infusión hojas de morera. Allí donde no hay agua han de frotarse, antes de entrar, la cabeza con arena, del mismo modo que á los mahometanos les es permitido substituir por este medio sus abluciones antes de la oración. Diríase que el gusano de seda es el dios de los chinos: éstos andan por dentro de sus templos con la misma indiferencia con que van por la calle, y hasta ajustan allí sus negocios y dan representaciones teatrales en los vestíbulos de los mismos. En cambio las casas de los gusanos son sagradas; nadie puede visitarlas durante el período de luto por muerte de algún pariente y

tampoco son admitidas en ellas las mujeres en estado interesante. Estos usos, como tantos otros del florido Imperio del Centro, han sido consagrados por el transcurso de los siglos.

China es la verdadera patria del gusano sericígeno, que desde allí ha sido transportado á otros países del Asia Oriental y á Europa: la esposa del emperador Huang-Li, que vivió en el siglo XXIII antes de Jesucristo, fué la primera en criar esos insectos y en extraer con sus delicados dedos los sedosos hilos de los capullos, por lo cual es venerada en toda China con el nombre de Yuen-fi como diosa de la seda.

En Pekín, dentro de la ciudad imperial, elévase un templo á ella consagrado, y anualmente la primera emperatriz (pues el Hijo del Cielo tiene dos esposas) y toda su corte van allí á ofrecerle sus sacrificios: la comitiva se dirige al templo de Yuen-fi en procesión solemne, y una vez llegada á los jardines que rodean el edificio, la emperatriz con una hoz de oro y las damas de su servicio con hoces de plata cortan con sus propias manos hojas de morera que luego presentan á los gusanos que se crían en el interior del santuario, recibiendo á cambio los capullos que les entregan los sacerdotes y cuya seda devanan las ilustres visitantes. Es muy dudoso que logren llenar los carretes con aquellos delicados hilos sin romperlos, pues para ello se necesita mucha práctica; pero á lo menos dan al país un buen ejemplo que todo el mundo sigue. En efecto, la fiesta de los capullos es una de las festividades más grandes del año chino que, lo mismo que en Pekín, se celebra solemnemente en las provincias por los mandarines y empleados. Sin embargo, la bondadosa Yuen-fi y sus protegidos los gusanos de seda no empezaron á ser objeto de esta veneración hasta hace dos siglos.

En 1260, durante la dinastía de los Yuan, introdujose en China procedente de la India el algodón, y por su mayor baratura fué adquiriendo cada día mayor preponderancia sobre la seda, decayendo la industria sedera de tal modo, que á principios del siglo XVII no se fabricaban otras sederías que las que necesitaban la corte para sus sacrificios y los mandarines para sus trajes.

Los europeos fueron los que de nuevo hicieron prosperar en China la cría del gusano; pues siendo las damas europeas especialmente aficionadas á aquellas telas ricas y elegantes y no pudiendo los centros de Europa en donde la oruga se criaba satisfacer todos los pedidos, fué preciso que los comerciantes de nuestro continente recurrieran á los fabricantes de aquel imperio.

La industria adquirió entonces gran desarrollo, y

los muchos millones que Europa pagaba á los chinos á cambio de su seda devolvieron á estos últimos su antiguo bienestar, de suerte que al cabo de poco tiempo pudieron también ellos vestirse de preciosas sederías. Por consiguiente los chinos, en vez de venerar como diosa á Yuen-fi, debieran rendir culto á las europeas y levantar en sus templos estatuas á estas damas que por su belleza y por su elegancia bien pueden ser comparadas con la emperatriz antediluviana y á las cuales corresponde de derecho la gratitud de los hijos del Celeste Imperio. En la actualidad, la industria sedera se ejerce en todas las provincias de la China propiamente dicha y hasta en la apartada Mandchuria; y en mi viaje á Corea pude observar que también allí se ha establecido la cría del gusano. La mejor seda china, sin embargo, se produce en la provincia de Tchekiang, cuya capital, Hangtchou, es al propio tiempo la Lyon de China, la metrópoli de la industria sedera.



Mujer china con su hijo á cuestas

No se crea, empero, que hay en China grandes plantaciones de moreras, ni crías de gusanos en grande escala, ni fábricas de hilados y tejidos movidas por el vapor: la industria china sigue muy distintos derroteros; hoy, como en tiempo de la esposa del emperador Huang-Li, la cría de los gusanos está por completo en manos de los labradores, y en cuanto á la división del trabajo y á la simplificación de éste por medio de máquinas, innovaciones y mejoras, cosas son éstas en las que difícilmente entran los chinos. Del mismo modo que nuestros labriegos cultivan en sus campos sus patatas y sus nabos, cada labriego de Tchekiang planta su arroz y su te y cría sus gusanos, no sólo por la seda, sino que también como alimento, pues una vez escaldados los capullos y devanados los hilos se extraen las larvas encerradas en aquéllos y se comen como golosinas.

Como para la cría de los gusanos son indispensables las moreras, encuéntrase éstas plantadas hasta en las fincas más pequeñas, en donde siempre hay un espacio en que no se cultivan el te ni el arroz. Hay, sin embargo, muchas plantaciones de moreras de mayor importancia en las cuales los arbolitos tiernos se plantan generalmente en diciembre, á una distancia de dos metros uno de otro. A estos árboles, en vez de dejarlos crecer como los dejan nuestros agricultores, se les poda por arriba de tal manera que presentan el aspecto de nuestros sauces, con gruesas protuberancias en el extremo superior del tronco, del cual arrancan multitud de retoños. Si se les dejara desarrollarse libremente como las moreras silvestres, á la edad de cincuenta ó sesenta años tendrían una altura de veinte metros.

Para la cría de los gusanos de seda sólo se utilizan naturalmente los capullos más grandes y más llenos. La hembra, apenas rompe la envoltura sedosa en que ha estado encerrada y ve la luz del día, pone sus huevos generalmente con rigurosa puntualidad; para ello se la suele colocar sobre una hoja grande de papel basto, y en las provincias septentrionales sobre un pedazo de tela, y muy pronto se ven

en ella quinientos delicados huevecitos. Entonces esas hojas de papel ó pedazos de tela se sumergen cuidadosamente en agua clara y luego se cuelgan en cañas de bambú horizontales para que se sequen. Así permanecen durante el verano y el otoño hasta diciembre, en que se colocan en el suelo de una habitación limpia, sin polvo y bañada por el sol. En febrero se lavan de nuevo los trozos de papel ó de seda rociándolos durante algún tiempo con agua caliente, lo cual tiene en parte también por objeto facilitar la eclosión simultánea de todos los gusanos. En algunas comarcas, las chinas guardan en el pecho las hojas de los huevos á fin de que éstos tengan el calor natural y uniforme ó las depositan entre las ropas de sus camas.

Cuando se aproxima la época en que los gusanos han de salir del huevo, se ponen las hojas sobre esteras de bambú limpias que se colocan en los compartimientos abiertos en las paredes de los criaderos. Estos compartimientos son también de bambú, porque esta caña es inodora y los gusanos, en opinión de los chinos, no pueden sufrir ningún olor. ¡Ojalá que los de la coleta poseyeran también esta cualidad excelente! Entonces los viajes por China y la permanencia en las ciudades serían infinitamente más agradables.

Asombra ver las cantidades de hojas de morera que consumen los gusanos recién salidos del huevo: tienen éstos apenas un cuarto de centímetro de largo y el grueso de un cabello, pero devoran que es un gusto las jugosas hojitas verdes. Cuando nacen, son estos gusanos de color negro, pero á los treinta y dos días de nacidos van tomando un tinte más claro y acaban por ser de un color blanco sucio y de una

cuelgan en los criaderos de éstos unos haces de paja flojos, en cada uno de los cuales se colocan sesenta ó setenta gusanos: las briznas de la paja les sirven de puntos de apoyo para envolverse en sus propios hilos, y á los cinco días los insectos se han fabricado sus sarcófagos con los hilos de seda más delicados: Si se les deja dormir tranquilamente dentro de su capullo, á los diez días resucitan en forma de mariposas.

Ya se comprenderá que no es esta la intención de los criaderos de gusanos, de modo que apenas fabricados los capullos, se les saca de los haces de paja, se les coloca sobre esteras de bambú y se les expone al calor de un fuego de carbón que mata las crisálidas; luego se ponen en agua hirviendo para que la seda se esponje, y se devanan los hilos de la manera más primitiva.

Hasta ahora solamente en Shanghai, Macao, Cantón y Tchifú se emplean hiladoras mecánicas europeas para devanar los hilos de los capullos. Si estas máquinas fuesen de uso general en China, como lo son en Europa y en el Japón, que también en esto ha imitado á los europeos, la seda china sería más solicitada y tendría mayor valor que ahora; pero ¿quién es capaz de convencer de ello á los chinos? Aquellas gentes sienten repugnancia por todas estas innovaciones procedentes de los bárbaros europeos, y lo mismo que sus padres y sus abuelos siguen actualmente trabajando por los procedimientos tradicionales.

He visto algunas casas de labranza cuyos propietarios no sólo cultivaban en sus tierras la morera y criaban los gusanos en grande escala, sino que además las mujeres sacaban la seda de los capullos, la hilaban y tejían con ella las telas en primitivos telares que quizás venían desde hacía siglos transmitiéndose de generación en generación.

Las telas que de este modo se fabrican son más sólidas y más duraderas que las que se obtienen con las máquinas europeas; pero éstas son más bonitas y más elegantes, y de aquí que puedan competir con aquéllas en la misma China. Como en otras industrias, en toda la vastísima patria de la seda no hay en la actualidad una sola fábrica de sederías dirigida por chinos que esté montada á la europea; la misma fábrica imperial de Nankín que visité du-



Una calle de Shanghai

longitud como un dedo meñique. La única misión de su vida parece ser devorar lo más posible, y los chinos sostienen que en un día se comen una cantidad de hojas de morera cuyo peso es veinte veces mayor que el suyo. Cada cinco días suspenden su comida y se entregan al sueño, durante el cual cambian la piel.

Cuando los gusanos tienen treinta y dos días se

rante mi excursión por el Yangtsekiang, no está movida por el vapor, y los pesados aunque preciosos brocados que allí se fabrican para la familia del emperador y que son en Pekín el encanto de los embajadores europeos, salen de los telares chinos en los tiempos presentes tales como salían cuando nació Jesucristo.

(Continuará)

MÁQUINA EXCAVADORA

DE RUSTON, PROCTOR Y C.^a

Las grandes obras emprendidas en el mundo entero de algunos años á esta parte, ferrocarriles, puentes, canales, etc., obligan á ejecutar desmontes considerables. Esta clase de trabajos, cuando se hacen á mano, son largos y excesivamente caros; de aquí que se hayan inventado gran número de máquinas excavadoras que permiten abrir las trincheras en mucho menos tiempo y en condiciones mucho menos onerosas.

Entre los aparatos de este género más recientes y

de una doble cremallera. Un freno de pedal permite parar el brazo en una posición cualquiera. Cuando la pala está llena ó encuentra un obstáculo insuperable, el conductor, para desobstruirla, suelta el freno y atrae el brazo un poco atrás.

La flecha termina por su parte inferior en una plataforma circular sobre la cual se enrolla la cadena que determina la orientación del aparato.

Por último, la pala está construída de fuertes planchas de acero reforzadas con abrazaderas y hebillas; el borde cortante es de acero y está provisto de cuatro dientes del mismo metal para desembarazar el terreno y las piedras. Estos dientes fijados en la pala por medio de pernos, pueden quitarse fácilmente

excavado ó rebajado todo el terreno que está á su alcance, se sueltan los gatos y se hace avanzar la máquina cosa de un metro para empezar una nueva serie de excavaciones.

Este aparato permite abrir trincheras de seis á nueve metros de profundidad y de una anchura en la parte superior de 15 á 18 metros. De esta manera se puede obtener un desmonte medio de 60 á 70 metros cúbicos por hora, y como la maniobra de la máquina sólo necesita el trabajo de dos hombres, fácil es comprender la economía importante de tiempo y de dinero que este aparato permite realizar.

La figura 2 representa una brecha practicada en seis noches en un terreno compuesto principalmente de arcilla esquistosa por cinco excavadoras que funcionaron en la sección de Laschford de las obras del canal de navegación de Manchéster.

JORGE CAVE.

* * *

LA EVOLUCIÓN CÍCLICA DE LA LANGOSTA

No son solamente los naturalistas de nuestros tiempos los que se han ocupado de los estragos producidos en los cultivos por la langosta, puesto que ya en el siglo v antes de nuestra era, anteriormente á Aristóteles, el poeta griego Aristófanes había ya hablado de ellos.

Y sin embargo la historia de ese maldito insecto era casi totalmente desconocida antes de las observaciones realizadas por el eminente naturalista francés Javier Raspail; y aun hoy en día se leen con frecuencia en algunas publicaciones ó en las lecciones de profesores de agricultura aseeraciones como la siguiente: «La vida de la langosta es muy corta, de diez á doce días; el macho muere después del apareamiento y la hembra después de poner sus huevos.»

Esta afirmación encierra tantos errores como palabras; según lo demuestran las observaciones de Raspail.

En la segunda quincena de abril, la langosta sale de la tierra en estado perfecto, é inmediatamente se verifica el apareamiento, que puede repetirse hasta nueve veces durante los 45 ó 50 días que dura la vida aérea del insecto. Algunas hembras prolongan su existencia hasta 62 días, efectuando durante este tiempo tres y á veces cuatro posturas que dan un total de unos 80 huevos. Para poner la hembra se introduce en la tierra á una profundidad de unos veinte centímetros y deposita sus huevos en montón, pero sin aglutinarlos, como hasta ahora se había creído.

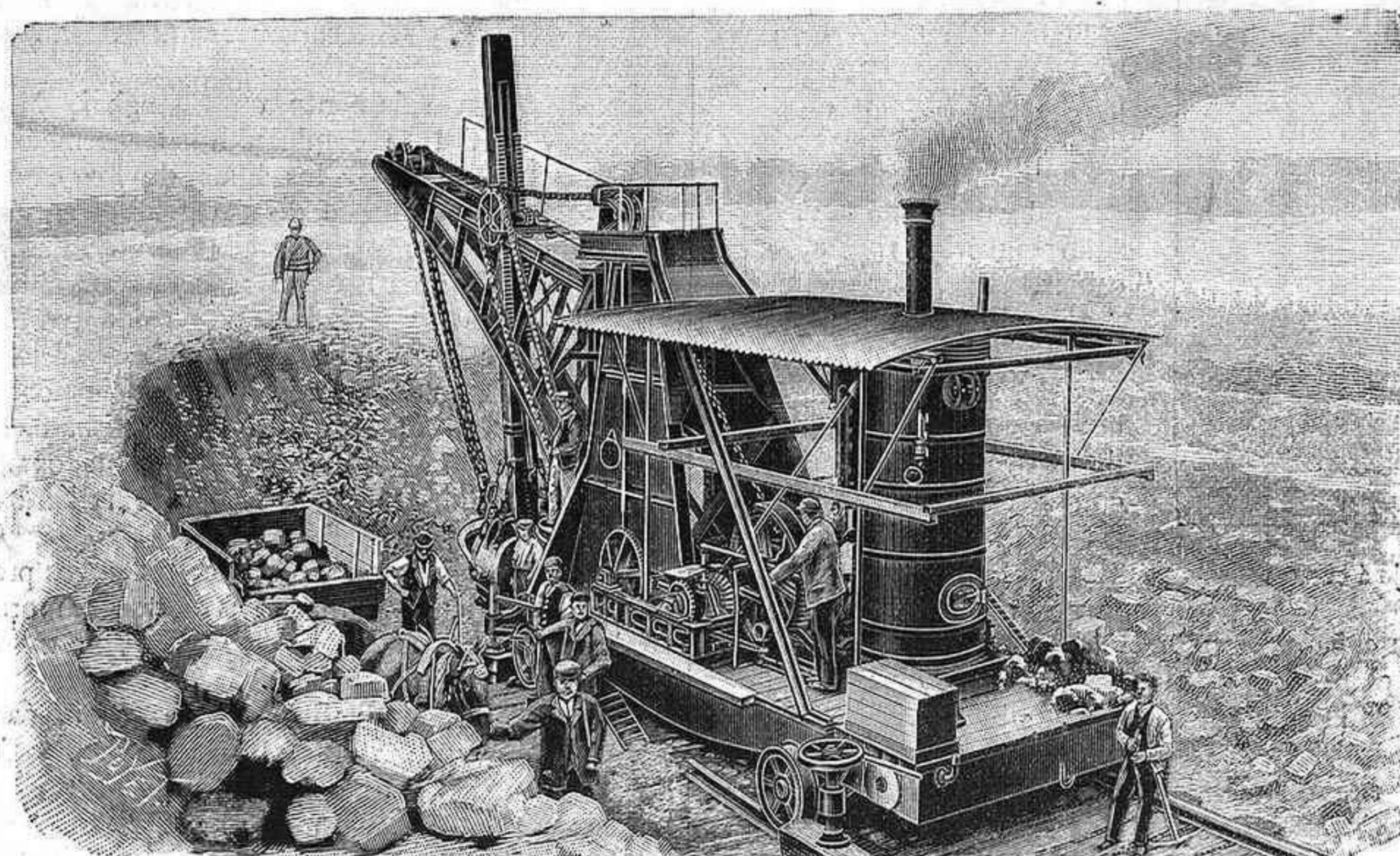


Fig. 1. - Máquina para abrir trincheras, de Ruston, Proctor y C.^a

más perfeccionados describiremos una máquina excavadora construída en los importantes talleres de Ruston, Proctor y C.^a, de Lincoln (Inglaterra). Compónese de una plataforma rectangular sostenida por dos ejes, cuyas ruedas exteriores son de doble rodete y pueden moverse sobre una vía férrea. En cada ángulo de la plataforma hay dispuestas fuertes cartelas, formando gatos, que soportan el peso del aparato durante el trabajo y al propio tiempo permiten calzarlo sobre traviesas para impedir todo movimiento lateral. Sobre esta plataforma están empernadas la máquina motriz y su caldera, así como el mecanismo propiamente dicho; la caldera es vertical con hervidores transversales; la máquina es también vertical y de una fuerza de diez caballos nominales, lleva una envoltura de dos cilindros de vapor y realiza de 160 á 170 revoluciones por minuto. El árbol motor lleva un piñón dentado que engrana con una rueda de un diámetro tres veces mayor aplicado al árbol del tambor principal. Este árbol, que lleva la cadena que levanta la pala, es de forma cónica para que la velocidad corresponda lo más ventajosamente posible al esfuerzo. El árbol del tambor principal gobierna, por medio de un sistema de ruedas dentadas, un árbol destinado á volver la pala á su posición normal y que comunica con un tercer tambor, cuyo objeto es hacer girar la flecha á derecha é izquierda. El árbol de este tercer tambor lleva además un piñón que comunica por medio de una cadena sin fin con el eje delantero del *truc* que sostiene el mecanismo, y un sistema de engranaje que permite obtener á voluntad, bien sea el avance del aparato, bien la rotación de la flecha, y como el movimiento es transmitido por medio de un engranaje cónico y de conos de rozamiento, el aparato puede avanzar, detenerse ó retroceder rápidamente sin choque.

En la parte trasera de la plataforma están situados los depósitos de agua y de carbón, y en la delantera hay una torre de hierro laminado, formada por dos montantes reunidos en su parte superior por unas vigas que sostienen la flecha. Ésta, construída de planchas y abrazaderas de hierro laminado, se compone de vigas dobles que forman cuerpo con un eje vertical, cuyos puntos de apoyo están en la torre; entre las vigas de la flecha trabaja el brazo de la pala, constituido por dos puntales de roble, reforzados con planchas de hierro y empernados entre sí en sus dos extremos, de manera que dejen entre ellos el intervalo necesario para el paso de la cadena de levantamiento. Este brazo se regula según las profundidades de la excavación ó las necesidades del trabajo, y su movimiento se gobierna á mano por medio de un volante que por una cadena mueve una rueda fijada en la flecha. El eje de esta rueda lleva un piñón que obra sobre el brazo por medio

cuando hay necesidad de afilarlos ó de cambiarlos por haberse gastado, y sus dimensiones varían según la naturaleza del terreno que haya de excavarse. El fondo de la pala se abre en el momento de la descarga por medio de una cuerda que levanta el cerrojo que lo mantiene cerrado, cerrándose luego automáticamente.

El funcionamiento del aparato es por demás sencillo. Se hace descender la pala hasta que el brazo se encuentra en una posición vertical, y colocada la máquina excavadora delante de la trinchera que se ha de abrir, se pone en movimiento la máquina de

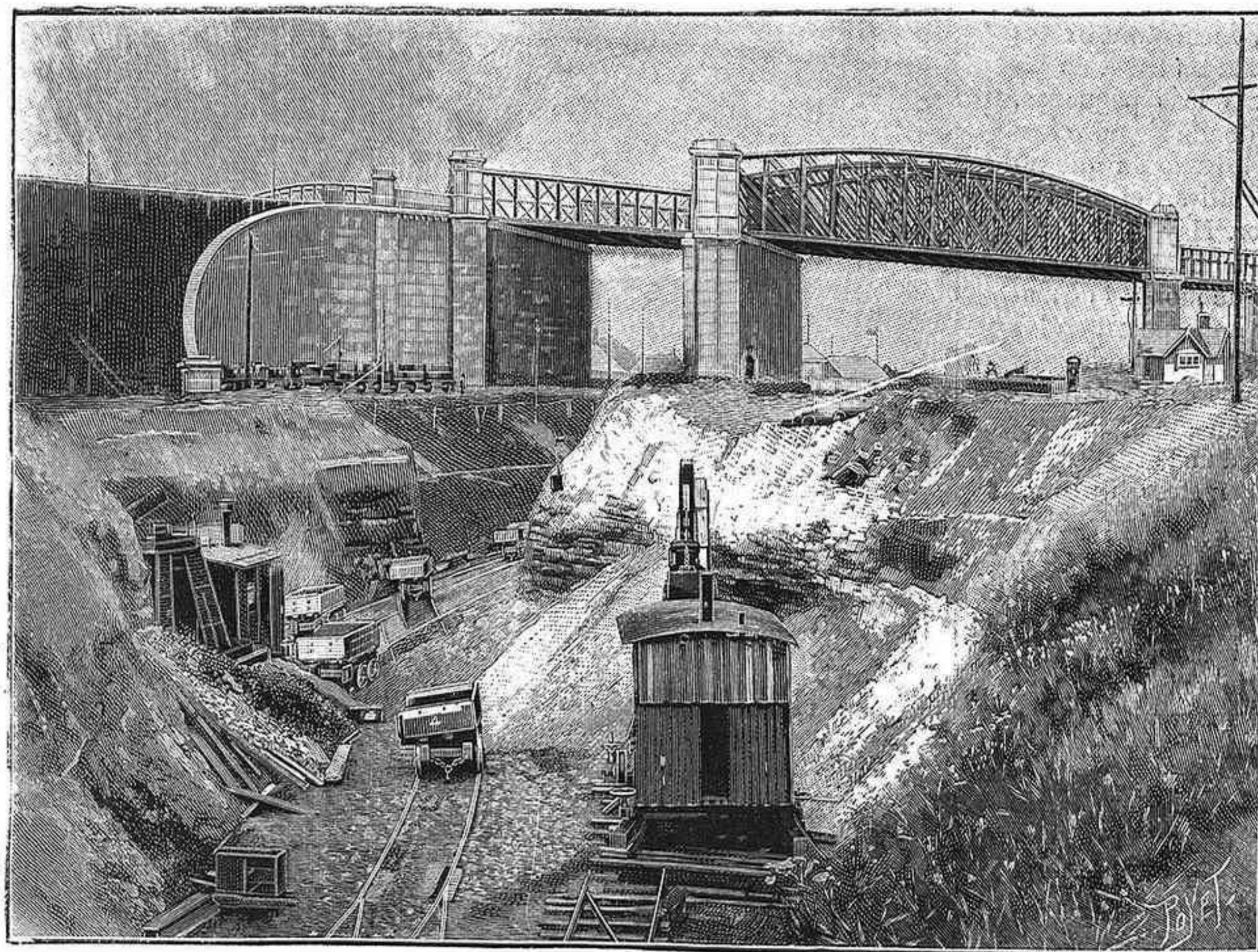


Fig. 2. - Máquinas para abrir trincheras empleadas en los trabajos del canal de navegación de Manchéster

vapor. La pala es empujada hacia adelante y levantada en el terreno hasta una profundidad tal que al practicarse la excavación quede llena cuando llegue á su posición más elevada; entonces se hace girar la flecha hasta que la pala esté encima del punto de descarga.

De este modo y según sea la naturaleza del terreno, pueden practicarse de 50 á 80 excavaciones por hora, teniendo la pala una capacidad de uno á 1'75 metros cúbicos. Cuando la excavadora de vapor ha

El huevo se abre á los 25 días aproximadamente y la larva prosigue su desenvolvimiento y sus estragos hasta fines del mes de julio del segundo año en que se transforma en ninfa. De suerte que la vida de larva dura dos años y uno ó dos meses.

El estado de ninfa, en cambio, es un estado transitorio de muy corta duración, un mes á lo sumo, y desde fines de agosto ó primeros de septiembre, el insecto perfecto, desembarazado de la envoltura pelicular de la ninfa, permanece en la vivienda dispues-

ta por la larva, esperando por espacio de ocho meses el momento de salir al aire libre.

De suerte que el ciclo de la langosta es trienal; y en principio, si un año han abundado las langostas, es seguro que tres años después se presentarán éstas en cantidad mucho más considerable.

Esto es lo que se llama «el año de la langosta,» cuya repetición trienal establece el ciclo especial á tal ó cual comarca. Para Suiza, Mr. Forel ha establecido tres regímenes diferentes: régimen uraniano, 1892, 1895, 1898, 1901, para los valles del alto Rhin; régimen balense, 1893, 1896, 1899, 1902, para los cantones del Valais; y régimen bernés, 1894, 1897, 1900, 1903, para los cantones de Berna Neuchatel, Lausanne y Ginebra.

En Francia han podido ser clasificados los departamentos según estos regímenes; el del Somme, por ejemplo, depende del ciclo balense, al paso que los del Oise, del Aisne y del Paso de Calais dependen del uraniano.

En realidad hay langostas en todas partes todos los años, y si se han podido establecer regímenes, sólo demuestra esto que en el curso de un año correspondiente á uno ú otro de los ciclos conocidos, han cesado de ejercer su acción ponderatriz los ele-

mentos destructores del insecto, que hacen que la reproducción de éste se mantenga dentro de los justos límites del papel que ha de desempeñar en el orden natural de las cosas.

Estos elementos, cuya quiebra pasajera acusan los ciclos, son las enfermedades, las influencias atmosféricas y sobre todo la abundancia de los pájaros insectívoros.

La progresión de la langosta tiende de hecho á aumentar en todas partes en los dos años intermedios de estos ciclos de una manera alarmante, y esta multiplicación sólo puede explicarse por la destrucción sistemática de los gorriones y por la desaparición de los demás pajarillos.

**

EL ACETILENO EN ALEMANIA

La producción del carburo de calcio, compuesto interesante que hasta hace poco sólo conocían los químicos y que era completamente ignorado por el público, constituye actualmente una de las más importantes industrias químicas. En Alemania hay actualmente más de 200.000 mecheros de acetileno, y es imposible predecir el resultado de la lucha entre

este sistema de alumbrado y sus rivales. Probablemente el alumbrado por petróleo sufrirá mucho, el gas de hulla será reemplazado sobre todo en las poblaciones pequeñas; pero no es fácil que la electricidad resulte muy perjudicada. Ninguna otra industria ha hecho surgir un número tan grande de patentes. Independientemente de la fabricación interior, el capital alemán se ha empleado en el extranjero para la producción del carburo de calcio, especialmente en Suiza y en Noruega. Uno de los mayores éxitos de este gas ha sido su aplicación á la iluminación de todos los ferrocarriles alemanes. El consumo de carburo de calcio en Alemania en 1899-1900 ha sido de 17.000 toneladas con un poder de alumbrado igual al que producirían siete millones de galones de petróleo. Treinta y dos poblaciones de 5.000 almas y menos están alumbradas por el acetileno y muchas más se disponen á instalar este sistema. La importancia económica de esta industria resulta del hecho de pagar actualmente Alemania á los Estados Unidos cinco millones de libras esterlinas al año por el petróleo que les compra, al paso que el acetileno es una industria puramente nacional, pues el carburo se fabrica en el país, muchas de cuyas regiones poseen las primeras materias necesarias.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS DE JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hipertensiones, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ca} de F^{ca} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^{an}-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ia}, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Esijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Esijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Esijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

El único Legítimo

VINO DEFRESNE
 con PEPTONA
 es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
 PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf
 Y EN TODAS FARMACIAS.

HARINA lacteada NESTLÉ
 Proveedor de la Real Casa
 26 Diplomas de Honor.
 31 Medallas de Oro



ALIMENTO COMPLETO para NIÑOS
 Recomendado desde hace 35 años por las Autoridades Médicas de todos los Países. Contiene la leche-pura de los Alpes Suizos. Pidase en todas las Droguerías y Farmacias. Para pedidos dirigirse á MIGUEL RUIZ BARRETO Jerez de la Frontera.

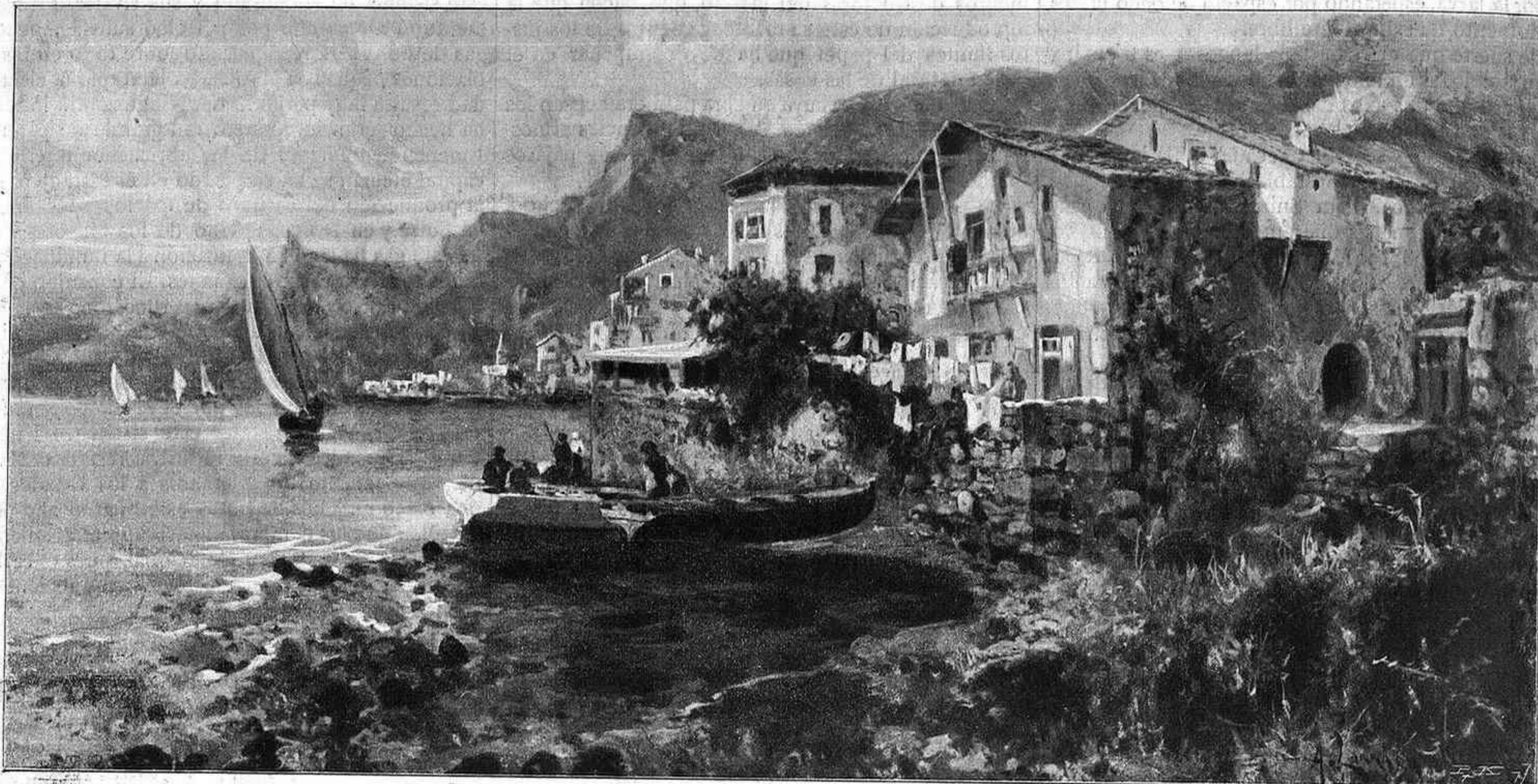


KANANGA-OSAKA
 V. RIGAUD
 8, rue Vivienne, PARIS

Agua de Tocador KANANGA-OSAKA
 de deliciosa-frescura conserva al cútis la incomparable nitidez de la juventud.

ESENCIA KANANGA-OSAKA
JABÓN KANANGA-OSAKA
POLVOS DE ARROZ KANANGA-OSAKA

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los Elujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los Intestinos, los Espantos de sangre, los Catarros, la Disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTATICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.



En la costa cantábrica, cuadro de Andrés Larraga

TRADICIONES PERUANAS, POR RICARDO PALMA. - 4 TOMOS ILUSTRADOS

En vista de los numerosos pedidos de este precioso libro que diariamente se hacen á esta Casa y estando agotada la primera edición de tan excelente obra, se ha hecho una nueva tirada con el único propósito de satisfacer los reiterados deseos de los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL que ansian tener completa la importante y variada colección de las selectas obras que la constituyen.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES

FUMOUIE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Y HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTITION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendadas contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAVARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES **JORET-HOMOLLE**
 CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 prescrito por los Médicos.
 Esta Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociacion con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.
 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

EL APIOL de los DRES **JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSE destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVOX**. DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN